AMIGO, AMANTE, Y LEAL.

COMEDIA FAMOSA

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Cauallero de la Orden de Santiago.

Perſonas que hablan en ella.

Alexandro Principe.
Don Felix.
Don Arias.
Meco Lacayo.
Aurora Dama.
Eſtela Dama.
Laura Criada.
Iacinta.

ACTO PRIMERO.

Salen D. Felix, y Meco de camino.

Fel. Celio â eſſa eſquina ſe quede
con los cauallos, y ven
tu ſolo conmigo. *Mec.* Quien
ſufrir tus locuras puede?
Fel. De que te quexas? *Mec.* No sè.
Fel. Pes ſino lo ſabes, no
me canſes. *Mec.* Que diré yo,
ſi tu preguntas de que:
Pues acabas de llegar
zabucado de vna poſta,
y otra poſta tan angoſta
de nueſtro particular.
De noche, y llouiendo Dios,
â tu quinta, y quando eſpero
hoſpedaje liſongero,
que nos deſcanſe â los dos.
De cama, cuyo algodon,
paſſar por nieue pudiera,
y meſa que pareciera,
aparador de figon.
El hoſpedage, y la meſa,
y la cama, es el dezir,
a Parma eſta noche he de ir,
en cuyo rigor no ceſſa
Mi mal, pues pagando el porte,
â vn viceposta me tray,
eſtas dos millas que ay,
deſde tu quinta â la Corte;
Y quando pienſo que ha ſido,
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te eſperara preuenido.
Todo el regalo es dexar
los cauallos, y emboçado,
â pie, con ambre, y mojado,
diſcurrir todo el lugar:
Mas ya que aſſi nos hallamos,
licencia no me darâs
â eſta pregũta no mas? *Fel.* Si doy
Mec. Pues di, á donde vamos?
Fel. No me atreuo â reſponderte,
Meco, que aun yo miſmo eſtoy
dudoſo de á donde voy.
Mec. Y en duda vàs deſſa ſuerte?
Fel. Sè que tres afectos ſon,
los q̃ â vn tiempo el pecho ſiente,
que arrebatan igualmente,

alma, vida, y coraçon.
El coraçon que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el amigo mas leal,
del hombre, de mi te parte:
Porque ir a ver vn amigo,
la vida al dueño ofrecida,
porque sujetò la vida
del fauor, y del castigo;
Pretendo con mas valor,
y afecto leal, no en vano,
que vaya a besar la mano
al Principe mi señor.
El alma, que es la que ama,
vn soberano sujeto,
media entre los dos à efecto,
de que vaya à ver mi dama:
Y assi no fue mucho error,
en lo que quieres saber,
no acertar a responder
á amigo, dama, ò señor.
Mec. Contra argumento no fuera,
mejor mientras se declara
la duda, que se passara?
la noche, que el dia viniera.
Y esta contienda trauada,
essa reñida question,
de alma, vida, y coraçon,
consultarla con la almohada?
Y despues de auer dormido,
ver lo que te estè mejor,
y aun ellos mismos, señor,
lo dan aun por recibido.
Porque el Principe esta ya
â tales horas jugando,
el amigo enamorado,
y la dama dormirá.
Y assi el verlos serâ error;
pues por obligarlos mas,
finissimo cansarás
à amigo, dama, y señor.
Fel. Y quien tuuiera paciencia,
por dos causas solas, di,
de no llegar hasta aqui,
despues de tan larga ausencia?
Mas porque veas que estimo,
en algo tu parecer,
al vno solo he de ver,
los dos â ofender me animo:
quien serâ?
Mec. Quieres que aqui,
oraculo soberano,
responda lo que ocultado;
pues sea Aurora.
Fel. Y es assi,
Y si al fin el coraçon,
es vassallo de la vida,
y ella està al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el coraçon la palma
à la vida, ella despues
al alma, y entre los tres,
salga victoriosa el alma.
Vamos â verla primero?
Mec. Venciò al fin, Aurora bella.
Fel. Creeràs que muero por vella,
y que por no vella muero.
Mec. Has respondido muy bien,
no vamos.
Fel. Que necio estàs!
Mec. Pues de aqui dudoso vas?
Fel. Quien sin dudar quiso bien,
temo que ausente he viuido,
y siempre està la hermosura
en ausencia mal segura.
Mec. Engaño notable ha sido,
que antes mientras mas hermosa,
estarà segura mas
vna muger.
Fel. Loco estàs.
Mec. En opinion tan dudosa,
Al mas logico te igualas;

vn astuto mercader,
suele en su tienda tener
mil telas, buenas, y malas,
Las buenas al concertarlas,
no ay en Genoua tesoro,
con ser la esponja del oro,
del mundo para pagarlas;
Porque el mercader al vellas,
vendidas las tengo yo,
esso a todos respondiò,
y siempre se està con ellas.
Llegan otros de mal gusto,
y vnas malas telas ven,
que llaman bromas, y bien
les parecen, caso injusto,
Y al primer precio que dàn
se las lleuan, por temer
el astuto mercader,
que no bueluan si se vàn.
Mercader es la muger,
y no ay faccion en su tienda,
buena, ò mala que no venda,
si hermosa se llega à ver.
Aunque el Principe, señor,
el Titulo, el Cauallero,
el Hidalgo, el Escudero,
llegan marchantes de amor.
No temas que precio aya,
que vana, diziendo està;
otro marchante vendrâ,
no importa que este se vaya.
Aqui la razon consiste,
mas de la fee reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela, y la viste.
Y pues son, si aora tomas
este consejo, y le aplicas,
las hermosas telas ricas,
y las feas, telas bromas.
Estarà contra tu quexa,
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosura,
mal segura zagaleja.
Fel. Con su discurso he llegado
hasta su casa: esta C.
Mec. Hagamos la seña, pues.
Fel. Si se avrán della oluidado?
Hazen seña.
Mec. Si, pues no nos respondieron.
Fel. Ay de mi ausencia, y oluido,
tumba de mi amor han sido.
Mec. No muy tumba, que ya abrierō
la puerta.
Fel. Mas ay de mi!
que à punto à la puerta estauan!
si es que otro dueño esperauan.
Mec. Que es lo q̃ hā de hazér me di?
estas mugeres, señor,
que te agrada en lance tal,
sino te responden mal,
si te responden peor.
Sale Laura.
Laur. Ce, Ce, *Mec.* Felix.
Fel. Yo soy,
que con auerme nombrado,
Laura, vida, y ser me has dado.
Lau. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyò,
mi señora, no creia,
que fuesses tu el que la hazia. *Vase.*
Mec. Ya estaràs contento. *Fel.* No.
Mec. Pues que temes, si esto ves?
Fel. Que ser puede este cuydado,
demonstracion del estado,
no siempre oluidado, es
efecto de alegria.
Mec. Tambien se puede causar
del disgusto, y el pesar.
Aurora, y Laura con luz.
Aur. No espere menos el dia,
quien con noble confiança,
en sus braços te recibe,

porque amor honesto viue,
donde muere la esperança,
Fenis, es, que vida alcança
de otras cenizas. mi bien,
mi señor, vengais con bien,
y porque la dicha de oy,
el alma en albricias doy
à los ojos que te ven,
ellos tu ausencia han llorado;
y como han sido instrumento,
del pesar, y el sentimiento,
lo son del gusto, y agrado.
Hasta aora auia pensado,
lleuada de mis enojos,
que eran todos sus despojos,
lagrimas; pero ya creo,
despues, Felix, que te veo,
que ay dicha para los ojos,
diuertia mis enojos,
leyendo que cierta gente,
se sustenta solamente
de olor: las frutas, y flores,
juzguè yo que eran errores;
mas si llegò à examinar,
que vn sentido sabe dar,
vida: muy bien puede ser,
que otros viuan con oler;
pues viuo yo con amar.
Fel. Como responderos dudo,
sin que a mi amor aga agrauio;
pero dirè con vn sabio,
que la copia haze mudo;
pues de lisonjas desnudo,
diuersos discursos hallo,
y no dudo, si a explicarlo
voy, el silencio es testigo,
que aun no es sombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo:
solamente el alma sabe
comprehender a efecto igual,
porque es essencia inmortal,
que mi honor, inmenso, y graue
en menor caxa no cabe,
que en lo eterno, y assi intento
explicar este contento,
disculpandome con migo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento:
Dame essos braços. *Mec.* Y à mi,
señora, no me darás,
para besarte no mas,
esse de los pies, ti, ti,
de joanetes bona mi.
Aur. Los braços te doy.
Mec. Aora
ves lo que vn temor ignora;
lo que vn miedo desconfia,
ves lo que yo te dezia
de su firmeza. *Fel.* Y aora,
Meco, porque lo dixiste,
darte albricias determino:
el vestido de camino
que hize en la Corte te viste.
Mec. Mira que cabos heziste.
Fel. Los cabos te doy tambien.
Mec. Queda el adereço.
Fel. Bien,
tomale.
Mec. Muy bien dixiste,
tiene vn cintillo el sombrero.
Fel. El sombrero darte quiero,
mas que es esto, llaman?
Llaman dentro.
Lau. Si.
Fel. Pues à estas horas, quien suele
llamar, Aurora, a tus puertas,
y tan recio, que parece,
que estraña el que estèn cerradas?
Aur. No temas, sea quien fuere,
no respondan.
Mec. Plega al cielo, que no llegue
alguno, que me desnude

al vestido sin ponelle.
Fel. Baxa Laura, abre las puertas,
y quien ha llamado entre,
que de entrar tendrà licencia
el que de llamar la tiene,
mira que puede quebrarlas;
diziendo assi claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras vezes.
Aur. Felix, porque no presumas,
que ay que encubrirte, consiente
mi recato, en que respondan,
baxa, pues, està inocente
mi fee.
Fel. Plega à Dios!
Aur. De mi,
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mis desdichas las tengo,
quien es Laura?
Sale Laura.
Aur. Di, que temes?
Lau. Don Arias, señora, es,
que dize, que hablarte quiere.
Aur. A mi don Arias?
Fel. No finjas,
que ya he visto claramente,
porque siempre me estoruaste,
que a don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue este.
Fel. No fue sino preuencion,
de que mi amor no supiesse,
quien te amaua.
Aur. Verdad es,
que don Arias.
Fel. Tente, tente,
no lo digas tu supuesto,
que no ay dolor que te fuerce
á confessar, que yo he visto,
que el que vn tormento padece,
confiesse delitos suyos,
ya que es contraria suerte,
que à mi me den el tormento,
y tu el delito confiesses.
Aur No importa vna confession,
que mas que condena absuelue;
pues aunque me ame don Arias,
no sè con que causa puede
llamar assi, y ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de que manera
le han tratado mis desdenes.
Fel. Pues si me halla aqui, q̃ mucho,
que dissimule; *Aur.* No tienes,
que temer, si aqui te escondes.
Fel. No estoy bien con esconderme,
mas con vna condicion
me esconderé,
Aur. Y es?
Fel. Que siempre,
no fue sino preuencion,
de que mi amor no supiesse
quien te amaua.
Aur. Verdad es,
que don Arias. *Fel.* No finjas,
que ya he visto claramente;
porque siempre me estoruaste,
que la don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue este.
Fel. Que siempre
has de estar donde te vea,
porque de ninguna suerte,
puedas por señas dezir,
que ay quien le escucha, y atiende.
Aur. Norabuena, ve á llamarle,
nada mi amor te defiende.
Fel Ay Meco, que puedo hazer,
si mi amor, Aurora, ofende
con don Arias?
Mec. Ay señor,
quitarme el vestido puedes.

Escondese, y sale D. Arias.

Aria. Tendreis à gran nouedad,
señora, que desta suerte
à vuestra casa me atreua;
pero tal licencia tiene,
quien viene mandado à veros;
quien creerá, que mal tan fuerte
haga de los gustos penas,
y desdicha de los bienes!
Aur. Vna necedad no mas,
crei, que hallar se pudiesse
en esta visita, y ya
dos á mis ojos se ofrecen,
es vna, venir, y otra,
venir mandado, quien puede,
ni a lo vno, ni a lo otro,
â estas horas se atreuerse?
rias. Aunque son las dichas dos,
à la vna solamente
satisfarè; pues la otra,
no ignorais, que no me deuen
tan pocas finezas, estas
rexas, que ellos no pudiessen
aueros dicho de mi,
rigores que el alma siente,
pues por ver alguna Aurora,
en zelajes de su Oriente,
despertè en la calle muchas,
con las musicas alegres,
de lagrimas, y suspiros,
que son las aues, y fuentes;
a cuya dulze armonia,
y en cuya vndosa corriente,
es el cisne mi esperança,
que canta quando se muere.
Aur. Por cierto, señor, don Arias,
pensará quien os oyere,
que aueis tenido de mi
fauores, con que se aliente
esta esperança, que nace,
y muere tan facilmente;
que mas que esperança cisne,
parece esperança fenis;
dezid á lo que venis:
porque no quiero deuerme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es lo q̃ os mueue.
D. Ar. Si me mueue, y porque veais,
errores que el mundo tiene:
vn lince ha buscado vn ciego,
que le guie, y que le adiestre:
vn cuerdo ha llamado â vn loco,
que le aduierta, y le aconseje:
y vn sano pide salud
â vn enfermo que se muere.
Esto es deziros en suma,
que vn enamorado quiere,
hazer tercero à vn zeloso,
ved, que error tan imprudente:
el Principe, mi señor,
veros, señora pretende;
porque os vio, quien en el mũdo,
tiene embidia a lo que tiene?
con achaque de pedir,
vn vidro de agua, que temple
la sed, me mandò llamar,
quien buscò entre fuego nieue?
en la calle està esperando
licencia, que no se puede
negar, porque a esta ocasion,
no ay disculpa conuiniente,
ya sé que ha de ser por fuerça,
la respuesta, dezid que entre,
mas para que no digais,
vos, ni yo lo escuché, y reme
â dezir que venga a veros,
que al fin la herida mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos que la agena duele. *Vase.*
Fel. Fuesse? *Aur.* Si.
Fel. Antes que venga
el Principe me irè.

Aur. Tente.
Fel. Para que? para que vea
mas desdichas que me cerquen,
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten;
dexame salir, que temo,
segun mis desdichas crecen,
que he de hallar oy en su casa,
señores, deudos, parientes,
y amigos, que yo no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.
Fel. Ay Aurora, como mientes.
Aur. Pues no oyras el desengaño?
Fel. Y es?
Aur. Dezirle, que no intente
amarme.
Fel. Y que se remedia?
Aur. Que me oluide, y que me dexe.
Fel. Dizes mal, Aurora.
Aur. Como?
Fel. No es remedio conueniente,
para que oluide tratarle
mal.
Aur. Pues que he de hazer?
Fel. Quererle,
mira qual serà el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.
Lau. Aduierte, que sube ya.
Aur. Forfoçoso será esconderte.
Fel. Si harè, porque no me vea,
antes que yo vaya a verle.
Aur. Yo le salgo a recibir,
mientras puedas esconderte.
Vase.
Fel. Tu me dexiste que era
firme, Aurora, ves si mientes?
Mec. Pues no me des el vestido,
sino es firme.
Fel. Ves si tiene
mas peligros la hermosura?
Mec. Dizes bien, menti dos vezes;
pues toma tambien los cabos.
Fel. Ves si el temor de vn ausente
faltò.
Mec. Cintillo, y sombrero,
bueluo intacto, pero aduierte,
que estas visitas, señor,
mas te obligan que te ofenden,
porque si estauas dudoso
sobre aquel, destos, tres vieses,
adiuinandote el gusto,
Aurora, quiso tenerte
â todos tres en tu casa,
porque su visita fuesse,
visita de tres en raya;
pero escondete que vienen.
Escondese, y sale el Principe, Aurora, y don Arias.
Aur. Ha sido excesso, señor,
que mi humildad no merece,
porque no siendo esta casa,
essa fabrica celeste,
esse palacio de vidro,
que es del Sol dorado aluergue,
como puede ser capaz
de tan soberano huesped?
Princ. No afrèteis hermosa Aurora,
mis descuidos de essa suerte,
que esso es motejar discreta
el poco amor que me deue
vuestra casa, pues ya sè
tan tarde, disculpa tiene,
quien dilatando abrasarle,
duda, aguarda, espera, y teme,
no la hagais humilde esfera,
que se dize vulgarmente,
vn adagio Castellano,
que hazen palacio los Reyes:
las Auroras serân cielos,
y este humano cielo breue,
serâ la cuna del dia,

que con tu Aurora amanece,
no me atreuo à responder.
Aur. A finezas tan corteses,
que es perder, noble señor,
tiempo, señor, en que piense
la respuesta.
Princ. Sentaos vos. *sientase.*
Aur Vuestra soy.
Ari. Que te parece?
Prin. La fama mintiò don Arias,
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura?
Ari. Si señor, que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos,
y esta, si mejor lo aduiertes:
no es tan hermosa,
Princ. No digas
tal, que fama, y ojos mienten,
porque no representaron
esta hermosura excelente,
como es, porque ella sola,
se compite, y no se excede.
Fel. La visita vâ de espacio,
plega à Dios no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor le questen.
Aur. Dize, señor, vuestra Alteza,
que el descuydo no moteje
de auer sabido tan tarde
mi casa, y de que confiesse,
en esta parte su culpa
me vale, pues claramente
confiessa lo tarde, que es,
para visitar mugeres
de mis prendas, que dirà
Parma mañana, si os viesse
à deshoras à mis puertas,
cauallos, carroza, y gente?
no todos pueden pensar
la causa, y quando la piensen,
donde ay malicias de fuego,
que son disculpas de nieue.
Esto digo, gran señor,
porque vuestra Alteza piense,
que si oy ha entrado hasta aqui
à honrarme en mi casa, y verme,
fue, porque auiendo llegado
à la puerta, no se fuesse,
sin que besasse su mano;
y estas honras, y mercedes,
para vna vez son honor,
y afrenta para dos vezes.
Princ. Cuerdamente me aduertis,
don Arias.
D. Arias Señor.
Princ Que dexen
la calle, haz à estos criados,
y tu escucha aparte, y vete
en casa de Estela, alli
me espera. *D. Ari.* Esso solamente
deuo al amor, que me pones
de mis desdichas ausente. *Vase.*
D. Fel. Viue Dios que quedan solos,
hazed cielos que no intente
alguna accion que me obligue
à despeñarme y perderme!
Princ. Ya despedi los criados,
y si he errado, emendareme
otra vez, y vendré solo,
si es este el inconueniente.
Aur. No es esse solo, señor,
porque aũ mi sombra me ofende;
pues quando no huuiera mas
testigos, que me assistiessen,
que estas paredes, aun dellas
me recatarè prudente,
y si otras paredes oyen,
ven, y oyen mis paredes.
Princ. Porque pensais, que son
las hermosas tan crueles,
porque es parte de hermosa,
el resistirse, y vencerse;

La rosa, por esso es Reyna
de las flores: porque tiene
Archero en sus espinas
que su hermosura defiende.
Fel. Aurà quien tenga paciencia
para ver, que otro requiebre
a su dama? viue Dios!
que miente su honor, y miente
su amor, que tengo de hazer?
deme el cielo industria, ú deme
fuerças para reportarme
de vna ocasion tan fuerte.
Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os vi en vn jardin, alegre
diosa del Abril, hazer
campo azul, vn cielo verde
estas manos.
Aur. Vuestra Alteza aduierta.
Fel. Ya no ay que espere,
que entre mi dueño, y mi dama
es ya forçoso perderme,
si me declaro, es morir,
y sino, es morir mil vezes,
no abrà vn medio en dos estremos,
si aurà? que pueda impaciente
encubrirme, y declararme?
y esto, ha de ser desta suerte.
Passa Felis embozado por delante de los dos.
Princ. Que es esto?
Aur. Valgame el cielo!
Princ. Hõbre emboçado, quiẽ eres?
Aur. Detengase vuestra Alteza.
Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor que este desayre
sin castigarse se quede.
Aur. No ha de salir vuestra Alteza.
Princ. Si me estoruais de essa suerte
la puerta, por la ventana
me echarè, que no consiente:
mas quien està aqui?
Va a entrar el Principe por la otra puerta, y encuentra con Meco.
Mec. Yo soy. *Princ.* Quien?
Mec. Vn famulo, vn siruiente
de esta casa.
Princ. Quien era el valiente
reboçado? *Mec.* Como estuuo
señor, reboçado siempre,
no le conoci. *Princ.* Vos soys
su criado? *Mec.* Ciertamente
que jamas comi su pan,
y es verdad, que no le tiene.
Princ. Pues, a quien seruis?
Mec. A Aurora.
Princ. Hombre de baxa suerte,
y en esse trage, de que
a vna dama seruir puede?
Mec. De cochero, que no somos
mas curiosos, claramente
lo dizen fieltro, y espuelas.
Princ. Idos.
Mec. Que me replacè mil vezes. *Vas.*
Princ. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre:
quedad Aurora con Dios,
que ya he visto claramente
que es verdad que en vuestra casa
ven, y oyen las paredes. *Vase.*
Aur. Yo perdi vida, y amante
por vna locura, ay Felis!
poco te deue mi honor?
poco mi opinion te deue.
Vase, y sale Estela, y don Arias.
Est. Donde el Principe queda?
Ari. Iugando le dexè.
Est. Quien ay quien pueda
sufrir los desengaños
de vna fee, de vn amante tantos años!

De quando acà se oluida
Alexandro, que es alma de mi vida?
de mi amor, de essa suerte,
toda vna noche el juego le diuierte?
que sin verme se passa.
Pues ya el Sol los piramides abrasa
de esse monte eminente,
primero anuncio del passado oriente.
Y a la neuada aurora
en granos de esmeraldas perlas llora,
y el Principe no viene?
Ari. Quizà la misma Aurora le detiene,
y sin quizà! pues al amor pluuiera,
no fuera Aurora quien le detuuiera.
Est. Tus razones escucho,
y si dizen que zelos saben mucho
de Astrologia: porque alfin los zelos
por vna letra dexan de ser cielos;
de sus vozes infiero
la enfermedad, a cuyas manos muero.
Ari. Porque? *Est.* Porque dixiste,
que Aurora le detiene. *Ari.* Si ya viste
el monte coronado
de luzes, y de aljofares vañado,
y ha de venir en publico, no es hora?
luego, Estela, detienele el Aurora.
Est. Pues porque proseguiste
melancolico, y triste?
diziendo, amor pluuiera
que fuera Aurora quien le detuuiera.
Ari. Porque senti que se azercaua el dia,
y faltaste la noche que tenia
entre sus pardos velos,
que aueriguar las sombras de los zelos.
Est. Quitasteme el cuydado.
Ari. Ya me pesa de auertele quitado!
Est. Porque? *Ari.* Son los rigores lisongeros
quando ay en las desdichas compañeros.
Est. Aunque satisfaciste
a la duda, por esso no veniste
don Arias a la queja.

Y pues

Y pues la misma presuncion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco, y ilusiones sigo.
Ari. Contigo, como puedo,
si en ti las sombras son zelos, y miedo,
y en mi son desengaños.
Est. Dichoso tu, que a sombra de los daños
que lloras, y padeces
no viues engañado. *Ari.* Tu me ofreces
vn argumento con que al mundo asombre.
Supongo desdichado agora a vn hombre:
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agrauio, ni le vea,
sino que cara a cara
le embista la desdicha, cosa es clára:
porque el que està inocente
de su mal, ni llora, ni le vence.
Ay mas dichosa suerte!
hazer yo camarada con mi muerte,
y viuiendo conmigo,
jamas notificarme su castigo,
que de veneno lleno
estè de su rigor, y furia ageno,
Felis, el desdichado, que en su estado
nunca supo que fuesse desdichado.
Est. Esto tu ingenio dize,
mil vezes desdichado, y infelize,
quien siendolo lo ignora,
pues tiene que llorar, y no lo llora.
Muerte que anda conmigo
no es vn traidor con mascara de amigo.
Que pena mas estraña,
que irme vendiendo aquel que me acompaña.
Ari. Arguis demanera,
que si es dicha saber, desdicha fuera
muy ingrato contigo
a no hazerte dichosa, harto te digo.
Quedate, a Dios, que de venir es hora
el Principe, si ya salio el Aurora.
Est. Ay confusos rezelos,
ciertas mis penas son, ciertos mis zelos!

Ari-

Aurora es quien me mata:
O amiga fiera! ó fementida ingrata!
aora entendi tus penas, y las mias
don Arias; pero ya que las sabias,
porque me las dixiste?
Ari. Tu la culpa tuuiste, causa diste,
y mis zelos señora atreuimiento:
porque estoruar assi mi muerte intento.
Mira desengañada,
quando fuiste en tu mal mas desdichada,
el tiempo que le ignoras,
ú el tiempo que le sientes, ú le lloras.
Est. No se, que todo es malo,
vna desdicha a otra desdicha igualo.
Quando no lo sabia,
por saberlo moria,
y agora que lo se, la vida diera
por ignorarle de qualquier manera.
Cuydados son cuydados,
malos sabidos, malos ignorados. *Vase.*
Ari. Quien vn secreto fia
de muger, en los vientos se confia;
en el mar se assegura,
y se juzga constante la ventura.
Mas que zeloso es cuerdo!
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios a cautela
del fuego en que me quemo,
que furia! que dolor! que amor! que estremo!

Retirese don Arias, y salen Felis, y Meco.

Fel. Que de essa suerte passó?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Principe te vio,
desde oy no as de andar conmigo,
no durarà mucho. *Mec.* No.
Fel. No, que en el punto que dé
cuenta al Principe, ay de mi!
de la forma que acabè
la pretension a que fui,
de Parma me ausentarè,
para no boluer a vella
jamas, puesto que el rigor
de sangre valor, y estrella,
borra, desuanece, y huella,
amistad, lealtad, y amor.
Mientras a Palacio voy
busca postas. *Mec.* Muerto voy,
que postas no faltaràn.
Fel. De esta suerte acabarà
todas mis desdichas oy.
Ari. Dudosa el alma teme
hasta ver si erades vos,

que

que como era dicha mia
el hallaros, viue Dios
Felis que no lo creyera:
dadme mil vezes los braços.
Fel. Mi fee, y vuestra voluntad
con mil amorosos lazos
confirmen estos abraços,
simbolo de la amistad.
Ar. Quando llegasteis? *Fel.* Por Dios
que el primer hombre q̃ he visto
en Parma aueis sido vos;
que mal mis penas resisto!
Ari. Dicha ha sido de los dos,
bueno venis. *Fel.* Si venia,
mas desde el punto que entré
en Parma este infausto dia,
en sus vmbrales dexè
todo el gusto que traía.
Ari. Tan mal os recibe? *Fel.* Si,
y tan mal, que no he de estar
aquí vn dia. *Ari.* Como assi?
Fel. Importa mucho tornar
a España, y salir de aqui.
Ari. Casi me dais a entender
que es de amor esse rigor:
porque no pudiera ser
menos iman que el de amor,
y el que os hiziera boluer
tan presto, *Fel.* Negar no puedo
que es amor el que me lleua.
Ari. Triste de escucharos quedo:
porque yo con essa nueua
he buelto a cobrar mas miedo
a mis desdichas: pensè,
que con hablaros a vos,
amparo, y consuelo hallé:
porque en efeto entre dos,
cuya lealtad, cuya fee
es eterna, y inmortal
tiene mayor fuerça el mal,
y que aliuiarla podia,
fiando la pena mia
a vn amigo tan leal;
pero marauilla ha sido.
Mi gusto, apenas nacio,
quando se cubrio de oluido;
mas aunque oy os pierda yo,
que os boluais Felis os pido.
Porque si como dezis,
que es amor el que sentis,
que hiziera muy neciamente
en deteneros ausente.
Pues no se como viuis
este instante, que no estais
viendo la dama que amais:
porque si vn dia estuuiera
ausente yo, no huuiera.
Fel. O, que constante os pintais!
Ari. Tanto lo estoy, que no fuera
posible que ausencia, o muerte
oluidar mi amor hiziera.
Fel. Si èl se pinta desta suerte,
que espera mi amor? que espera
mi amistad: pues si le digo
que es mi dama la que ama,
ningun efeto consigo.
Y ya perdida la dama,
no perdamos el amigo.
Ari. Tanto amais?
Fel. Tanto, os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe, de este modo
he de morir, mas de todo
es capaz tanto sugeto.
Yo se que me disculpeis
quando lo sepais, ay cielos!
que es lo que de mi quereis,
posible es que me mateis
con tanta ventaja cielos!
Ari. Tendreis a facilidad,
que apenas ayais llegado
quando de mi voluntad

tan

tan larga quenta os he dado.
Mas no sufre mi amistad
mas dilacion; bueno fuera
que en mi pecho, para vos,
nada reseruado huuiera.
Vn instante, viue Dios
que es instante, me rompiera
el pecho, y hablara en èl
vn coraçon tan fiel.
Fel. El me enseña a ser amigo,
haziendo leal con migo,
lo que yo no hize con èl.
Ari. Pero el Principe ha salido;
luego trataremos desto.

Sale el Principe.

Fel. Tus plantas, gran señor pido,
a cuyas estampas puesto,
soberuio, y desuanecido
no embidio el laurel que encierra
vno, y otro paralelo.
Por donde inconstante cierra
esse coraçon del cielo,
essa alma de la tierra.
Fel. O Felis noble, y leal!
vengais mil vezes con bien:
jamas tuue gusto igual.
Fel. Todos me reciben bien,
y todos me quieren mal.
Princ. Como venis?
Fel. Con salud,
y mas que sano, contento:
porque vengo de seruirte.
Tuuo señor buen efeto
tu pretension en España?
despacio mira este pliego,
y en los despachos verás
quanto pretendes en ellos.
Princ. Los braços me buelue a dar;
porque descanse en tu cuello
el peso de mis cuydados;
que no puede tanto peso
fiarse a menor adlante.
Ya se que albricias te deuo,
pideme Felis. *Fel.* Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos
son. *Princ.* Pide, no tengas miedo.
Fel. Licencia para boluer
a España: porque yo vengo
solamente por seruirte.
Que sino fuera por esso
no huuiera llegado aqui,
que España es amparo, y centro
del mundo, y noble hospedage
de todos los forasteros.
Princ. Y essa es bastante ocasion
a hazer tan largo destierro
de la patria? *Fel.* Yo se bien
la ocasion, señor, que tengo.
Y si va a dezir verdad,
dada la palabra dexo
a vna dama, y a vn amigo
de salir de aqui muy presto.
Yo sè, que a los dos importa
que me vaya.
Princ. Yo me huelgo
de no auer aqui ofrecido
con palabra, ò juramento
don Felis lo que pidiesseis.
Porque auiendo sido esto,
me hallara muy empeñado
en lo que cumplir no puedo.
No pienses que las albricias
que te pidiò mi contento
fue, porque has venido oy
con las nueuas deste pleito,
sino, porque tu has venido.
Porque mas estimo, y precio
tu persona, que el Estado
que aqui nueuamente adquiero:
tengo mucho que fiarte.
Fel. Mil vezes tus plantas beso,
a que

a que mas pudo llegar,
si los males agradezco?
Princ. Dexadnos solos.

Vanse los criados.

Fel. Fortuna,
dime, en que ha de parar esto?
Princ. Aunque fuera Felis justo
que descansaras primero
que fiarte mi cuydado,
no tiene paciencia el fuego.
Assi, sabràs; que vna dama,
cuyo diuino sujeto,
asimismo se compite,
que no pudiera con menos.
Viue en Parma, tan hermosa,
y discreta, que sospecho,
que en ella han tratado paces
la hermosura, y el ingenio.
Tan hermosa, que aunque fuera
fea, supliera el defecto
tan discreta, que al ser fea,
le sucediera lo mismo.
Pero, para que presumas
dar con encarecimiento
terminos a lo infinito,
si con nombrartela puedo
dezir en solo su nombre
mas que frasis, ni conciertos,
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos.
Es Aurora: yo sali
vna mañana, saliendo
á vn jardin, a cuya vista
rendido, abrasado, y muerto
llegué, por llegar al caso
no la pinto, y por ser viejo
mañana, Aurora, y jardin.
Fui a su calle de secreto
algunas noches, a donde
con el noturno silencio,
puerta, rexa, ni ventana.
dio entrada menor deseo:
anoche, pues me atreui
persuadido de mi afecto
a entrar en su casa: agora
empieza vn raro sucesso.
Diome quexas de que fuesse
tan acompañado, y luego,
despidiendo los criados
solo con ella me quedo.
Quien ama, en esta ocasion
dexara atreuido, y necio
de lograr algun fauor?
Pues apenas Felis quiero
tocar vna blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego:
quando vn hombre reboçado
del mas oculto aposento
salio, y entonces corrido
sali, y matarle intento.
Por qualquier estoruo passo
a que tomasse primero
la puerta, assi quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desaire en mi cara,
en mi casa este desprecio,
ya por tema, ya por tema
me enamoraron de nueuo:
porque yo no se quien dize,
que son amor, ò eran zelos.
Perdido estoy por saber
quien es desta dama el dueño,
y assi, don Felis te fio
la aueriguacion de aquesto.
Tu de dia, y yo de noche,
viendo, zelando, assistiendo
en su calle, he de saber
quien es este hombre encubierto.
Tu has de guardarme su casa
de suerte, que no entre dentro,
ni aun vn pensamiento mio,
con ser tal mi pensamiento.
Mi-

Mira si de ti me valgo,
como dar licencia puedo
para que de mi te ausentes?
Essa dama, y Cauallero
que te esperan, te perdonen,
pues en qualquiera sucesso;
primero soy yo que nadie,
y has de acudirme primero. *Vase.*
Fel. Valgame el cielo! que harè
con tan notable sucesso?
combatido de desdichas,
contrastado de rezelos,
cargado de obligaciones,
cercado de pensamientos:
y finalmente vencido,
de honor, amistad, y zelos.
Vn amigo, y vn señor,
y vna dama, a vn mismo tiempo
me obligan, y ofenden: como
pueden disponer los cielos,
amor, castigo, y agrauio,
y lisonja, afrenta, y premio?
El amigo, anda con migo
tan liberal, que al primero
dia me dize su amor,
y la lealtad de su pecho
he sufrido, conque cierra
los labios de mi silencio.
El se declarò con migo,
si luego tiene derecho
contra mi amor, pues yo se
que le agrauio, y que le ofendo,
y èl no que me ofende a mi.
Quedese a esta parte esto,
y vamos a otro discurso.
Vn señor, a quien le deuo
lealtad: porque siempre ha sido
mi amparo, Principe, y dueño
me haze de sus amores
contra mi mismo tercero,
Fuerça es acudir leal,
con cuya assistencia dexo
de ser leal a mi amigo, Y to
que en qualquier cuydado es cier-
que le ofendo, y bien se yo
que aqui obligacion no tengo
de rebelar, ni dezir
de vno a otro los intentos:
porque entre nobles, es ley
natural, guardar secreto.
Pero quando viua yo
a dos passiones atento,
guardando secreto a dos,
como puedo, como puedo
dexar de ser desleal,
y traydor conmigo mesmo?
Aqui entra Aurora, si ella
nunca dio causa a mis zelos,
que culpa viene a tener,
en que arrogante, y soberbio
le hable el Principe? ninguna,
y don Arias? menos, menos:
Pues vno, y otro se quexan
de rigores, y desprecios,
y quando fulmino culpas
hallo finezas que deuo.
Pues si ella no està culpada,
como intento, como inten
dexarla? es buena disculpa
de vn amante Cauallero
dezir a su dama, yo,
por vn amigo te dexo;
ò por vn señor te oluido?
no por cierto, no por cierto:
porque es infamia, y bajeza
hazer de damas desprecio.
Y dado caso que fuera,
el dezirlo assi, es bien hecho,
ya està acabado con migo,
ya que dezirselo puedo?
no, pues no puedo dexar
de amarla: pues que remedio
aurà

aurà para ser amigo
con mi amigo, con mi dueño
leal, con mi dama amante?
Dexar en manos del tiempo
el sucesso, y hasta tanto
que èl dè luz a mis deseos,
quitadme, cielos la vida,
ù dadme paciencia cielos.

ACTO SEGVNDO.

Salen Iacinta, y Estela.

Iac. Mira lo que hazes.
Est. Iacinta,
que me cansas, y aconsejas?
que vna flecha disparada,
vn abrasado cometa:
vn delfin cantando el mar,
vn cauallo en su carrera,
vn viento, mar, tierra, y fuego
podràn parar su violencia,
y no vna muger, zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir, que Aurora
tanto al Principe diuierta,
que ya de mi amor se oluide,
y que ya a verme no venga?
Iac. Pues que piensas hazer? *Est.* Yr
a su casa, adonde entienda,
que me ofende, y que me agrauia,
que hasta el punto que lo sepa,
no puedo della quexarme,
que todos sabemos esta
ley del duelo, mas si luego
aduertida de mi ofensa
prosigue en matarme a zelos.
viuen los cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria,
Despidale, y como buelua
el Principe a visitarme,
con juramento, y promessa,
darè palabra de entonces
dexalla, y que suya sea:
porque dexarme, es desayre,
y yo he de quedar bien puesta.
Iac. Don Arias vendrà a pagar
estos rigores.
Est. Que essencia
es dezir que èl me lo ha dicho;
antes lo callarè, atenta
a saber mas. *Iac.* Vna dama
azia tu quarto se acerca,
y es Aurora. *Est.* Si viniesse
a pedirme zelos ella!
por la mano me ganaua.
Iac. Que es señora lo que piensas
hazer? *Est.* Que? dissimular
hasta que su intento sepa.

Sale Aurora.

Aur. Amiga, dame los braços,
para que con ellos tenga
dulce aliuio, quien te busca
por consuelo de sus penas.
Est. Iesus, mi señora, Aurora,
es possible que merezca
tanto fauor esta casa?
no fuera justo, no fuera
licito auisar primero,
porque aduertida estuuiera
desta dicha? tan callando
se entra el biẽ por nuestras puertas!
Aur. Ay Estela, que de burlas
me recibes? que bien muestras,
que ni amores te diuierten,
ni cuidados te desvelan!

Pero, porque no blasones
tan arrogante, y soberuia,
a partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas.
Porque se de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como agenas las oygas,
y como a propias las sientas.
Est. Con menos satisfacion
de mi amistad, ofendieras
el deseo de seruirte.
Ven al estrado, y sosiega,
que estâs cansada.

Sientanse en dos sillas.

Aur. Aqui estamos
bien: porque estas quadras, Estela,
que caen sobre estos jardines,
tambien diuierten, y alegran.
Est. Que fin tendrà esta visita?
descansa, pues, tu tristeza
con migo que los pesares,
si se repiten, y quentan,
passan plaça de fauores.
Aur. Escuchame pues atenta,
que quiero agora fiarte,
secretos, que aun a mi mesma
alguna vez me encubri,
Tanto, que a salir no aciertan;
porque ignoran el camino
que ay desde el pecho a la lengua,
para descansar con tigo.
Como a mi amiga, y mi deuda
quiero dezirte, la causa
que me aflige, y atormenta.
Don Felix Colona fue:
al nombrarle, la verguença
me enmudece: dueño ingrato
de sentidos, y potencias:
tres años ha que merece,
con recatada licencia,
de mi honestidad, fauores,
de mi voluntad finezas;
esto, con tanto secreto,
que el sol que registra, y quema
los atomos, no podrá
dezir que sabe, en ofensa
de mi amor, vn desengaño,
vna sombra, vna sospecha.
Y fue tanto, que ninguno
quise, Estela, que dixera
nuestro amor, mas que ha impor-tado
de secreto la aduertencia,
si lo que el amor callô,
oy a vozes lo confiessan
los zelos, que no ay secreto
donde sus rigores llegan,
que zelos son, Estela,
fama de amor, con ojos, y con len-gua.
Pensaràs que estoy zelosa
oyendo, de que manera
oy de los zelos me quexo,
pues no es, que siento su ofensa,
Sino que Felix la siente:
porque ay ocasion que pueda
tenerle zeloso a êl,
sin que yo la culpa tenga.
Alexandro nuestro dueño,
Dios de las armas y letras
dá por mi mal, en mirarme,
y tan constante se muestra,
que disfauores desdenes,
rigores, iras, ofensas,
ni aun desengaños no bastan
a que me oluide, y me pierda.
Antes, con vno tan grande,
como fue, que en su presencia
salió reboçado Felix,
solo a ti te lo dixera,
a estoruar que me tomasse
vna mano, de manera
creciò su amor, que en el punto
que el sol, entre sombras negras,

en los campos de Occidente
baña las doradas trenças,
hasta que en braços del alua
medio dormido despierta,
las guedexas coronadas
de jazmines, y açuçenas,
no se aparta de mi calle,
si tal vez la noche cierra.
Y yo fuera de mi casa
estoy, reboçado llega
a mi carroça, si voy
al prado, en el me festeja.
Al fin, de dia, y de noche,
ya por amor, ya por tema,
bebiendo rayos, parece,
gira sol de mi belleza.
Felix, rendido con esto,
a tan grande competencia,
ya, ni me ve, ni me oye,
si bien es, que nunca dexa
mi calle; pero quien duda,
que solo, por saber sea
en que estado estan sus zelos;
que no ay nadie que no quiera
a costa de vn desengaño,
hazer mas vna esperiencia.
Pero no ha sido posible
que escuchar, Estela, quiera
satisfaciones, que en hombres
con zelos, es cosa nueua.
Viendo, pues, que èl en mi casa
no quiere entrar; yo quisiera
ir a la suya, y salir
de tantas dudas en ella.
Para esto me he valido
de ti, oye, de que manera
la dispongo: yo salí
de mi casa descubierta,
como ves, con mis criadas,
y en mi coche, y no ay que temas,
si aora mudando vestido,
disfrazada, y encubierta
bueluo a salir, que ya tengo
de aquesta calle, a la buelta
preuenido, hasta llegar
hasta su quinta, que en ella
viue Felix: lo que tu
has de hazer, es, que se entienda
que estoy con tigo: desuerte,
que mis criadas no sepan
que falto de aqui, supuesto,
que estando el coche a la puerta,
se presuma, quando luego
con el mismo disfraz buelua,
Saliendo como me entrè,
se desmiente la sospecha:
este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta.
Esto se ha de hazer por mi,
a tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan restada, y tan resuelta:
Que quien amando no haze
necedades como estas,
no amò, por cuya ocasion
dixo, de amor vn Poeta:
Que amor tirano, era,
discreta necedad, discreciõ necia.
Est. Con grande atencion he oido
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu quexa me ha enternecido,
Que mil vezes he creido
que a ti te los quento yo,
y el alma se persuadio
que las penas eran suyas:
Mas supuesto que son tuyas,
poco, ó nada se engañò:
y si he podido tener
en sentimiento tan justo,
Aurora mia algun gusto,
solo lo ha podido ser

el venirte oy a valer
de mi amistad: porque assi
he estimado que de mi
te ampares, y ya deseo
que esse amor, y que esse empleo
se logren, que desde aqui
me va mucho, en que tu amante,
a tus finezas testigo.
buelua a proceder contigo
desengañado, y constante.
Plega a Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuydado
de vna vez assegurado,
de que al Principe aborrezcas!
Buelua vna, y muchas vezes
mas firme, y enamorado:
porque como alfin tus quexas
yo las tengo de sentir,
no aqui vine sin salir
del cuydado en que me dexas;
y si tu amor aconsejas
contigo vn punto, no esperes.
Entra, pues mudarte quieres,
pondrete tan disfrazada,
que acaso a vn cristal mirada
aun tu no sepas quien eres.
Aur. No en vano, ay hermosa Estela!
vine a valerme de ti.
Est. No me agradezcas assi
el cuydado, en tu cautela:
pues digo que me desvela
el deseo de ampararte.
Aur. Guardete Dios.
Est. Vame parte
en esto: Iacinta, espera,
que aunque de passo, quisiera
descansar en esta parte
contigo.
Iac. Todo lo oí,
y se la ocasion que tienes
para quexarte, que vienes
a desengañarte assi.
Est. Todo, ay cielos! lo perdi,
Principe, aficion, y honor.
Iac. Habla passo.
Est. Ya el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no cabiendo en el pecho
rebientan con el dolor.
Y si daños curan daños,
los mios he de apurar;
viue Dios, que he de sanar
a costa de desengaños.
Curen engaños a engaños:
la experiencia no enseñó,
que el que al fuego se quemó,
con el fuego sane luego?
Pues curemonos con fuego,
puesto que me abraso yo;
de reboço quiero oir
mi muerte.
Iac. Pues que has de hazer?
las ropas me he de poner
que dexò Aurora, y he de ir,
que bien dixera a morir,
Encubierta, y disfrazada,
de sus criados guardada
dentro de su mismo coche
al paseo aquesta noche,
Que entonces desengañada,
si el Principe a hablarme llega
por ella, ay suerte infelize!
veré que amores la dize,
con que palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.
Iac. Y de esso, que sacaras?
Est. Que necia, Iacinta, estàs!
si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
quien son los zelos sabràs.
Vanse, y salen el Principe, y don Arias.

Princ. Esto que me abrasa el pecho
no es possible que es amor.
Ari. Que vna tristeza, señor,
aya tal estremo hecho!
aduierte.
Princ. No no me aconseges,
que no es capaz mi pena
de discurso, ni razon.
Ar. Que tanto lleuar te dexas
de vn amor!
Princ. Esse es error,
que vn viuo fuego deshecho:
esto que me abrasa el pecho,
no es possible que es amor.
Ari. Pues que?
Princ. Furioso rigor
del mal que el amor me ha hecho.
Fel. Podrete hablar?
Sale Felix.
Princ. Bien podràs,
dexanos solos.
Ari. Ay cielos!
viendo tan claros mis zelos,
que tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
que es lo que mi amor procura?
no es el porfiar locura
soberuio, y desuanecido? *Vase.*
Princ. En casa de Estela fue?
Fel. Si señor.
Princ. Mucho he sentido
que ayan los dos concurrido
en la visita: porque
seria facil hallar
las dos de mi amor.
Fel. Señor,
si a Estela tienes amor,
para que la quieres dar
este disgusto?
Princ. Confiesso
que a Estela he querido bien,
y que la quiero tambien;
pero no con tanto excesso,
que he de estoruar sus rezelos.
Pero apurado en rigor,
si a la vna tuue amor,
a la otra tengo zelos,
alfin, a su casa fue?
Fel. Si señor, pero durò
poco la visita: yo
en la calle la esperè
Por ver si alguien la seguia,
cumpliendo con el secreto
de su guarda, y en efeto,
antes que espirase el dia,
De la manera que entrò,
sin mirar, ni descubrir
el rostro, boluio a salir
acia el prado el coche echò.
Y hasta el prado la siguiera,
si yendo a pie no mirara
quanto cuydado causara,
y quanto escandalo diera.
Ella està en el prado agora,
no tengo que auisar mas.
Princ. Es possible que jamas
has visto en casa de Aurora
entrar algun hombre?
Fel. No.
desde el dia, ay de mi triste!
que esta comission me diste
no he faltado vn punto yo,
ni de noche, ni de dia,
ni la calle: mal resito
mi dolor! y nunca he visto
otra sombra que la mia.
Tanto, que tengo creido,
viendome a mi solo en ella,
que en casa de Aurora bella
yo seria el escondido.
Porque, señor, otro hombre,
ni mira el valcon, ni passa

los vmbrales de ſu caſa.
Princ. Fuerça ſerá que me aſombre
de ver, con quanto ſecreto
eſte galan ſe ocultò.
Fel. Eſto ſolo he viſto yo.
Princ. Don Felix, tu eres diſcreto,
no he meneſter licencioſo
encarecer neciamente
lo que vn ofendido ſiente,
lo que padece vn zeloſo.
Yo eſtoy ya deſeſperado,
dame vn modo con que pueda
viuir: tu ingenio conceda
eſte aliuio a mi cuydado.
Fel. A que mas puede llegar
eſta zeloſa violencia,
ſi yo he de dar la ſentencia
de mi muerte; yo he de dar
el cuchillo, y el cordel?
Pues no baſta dar la vida,
quando a mi honor ofrecida
ſufro pena tan cruel.
Princ. Ay de mi! has Felix hallado
alguna induſtria?
Fel. Señor,
a que ſe eſtiende tu amor?
Princ. A morir deſeſperado,
a todo Felix ſe eſtiende
con poder, o con violencia,
ſerá mia la impaciencia.
Fel. Morir matando pretende,
pues entremos en tu caſa
eſta noche, y en ella,
a Aurora diuina, y bella.
Princ. Aunque mi amor, Felix, paſſa
de los limites, conſejos
con vna induſtria quiſiera,
que fuerça, y no fuerça huuiera,
y eſte pedi que me dieſes.
Fel. No la hallo.
Princ. Pues yo ſi:
eſcucha la mas notable
induſtria que ingenio humano
dar pudo a vn zeloſo amante.
Aurora en el prado eſtà
a eſtas horas: quando yaze
en monumentos de nieue
el Sol, que es hermoſo padre
del dia, y la noche triſte,
entre ſombras, y zelages
da licencia a las eſtrellas
para que alumbren cobardes.
Si tu disfrazado agora
de galas, de voz, y en trage
humilde, con que me des
capa, y ſombrero, es baſtante,
te llegaſes a ſu coche.
Yo haré deſuerte que alcanzes
el abraſado gouierno
que Faeton lograra en valde:
porque haziendo a dos criados
que ſobre ande, o no ande
den al cochero vna herida,
que aurá merecido antes,
llegarás a muy buen tiempo.
Pues con la humildad del trage
te podrás introducir,
que no es objecion que haze
acaſo el rieſgo que quiere.
Tanbien el manejo ſabe
de los cauallos, es fuerça
que eſta habilidad alcance
de ſaber lleuar vn coche,
por ſer curioſa, y ſer facil.
Dueño pues de ſu hermoſura
fingiras, en viendo el lance
deſcubierto, que los brutos
no obedecen arrogantes
la ley del freno, y haziendo,
que con rienda ſe diſparen,
que con freno ſe desboquen,
y que con ley la quebranten,

la ſacaràs deſde el prado,
corriendo todo eſſe valle,
haſta tu quinta, y en ella,
no importa que te declares,
para quando yo llegare,
ſi ya ſus deſdichas ſabe
no las oyga de mi boca.
Alli al fin, ſola, y cobarde
es fuerça que rinda humilde
aquel pecho de diamante.
Con aqueſta induſtria, Felix
ſe eſcuſa el peligro graue
de teſtigos, y criados
en ſu caſa, y en la calle.
Tendrá diſculpa mi amor,
tendran fin tantos peſares,
tendran vengança mis zelos,
y tendrá vida vn amante.
Fel. Aduierte Señor.
Princ. Don Felix,
ſi que ſon zelos no ſabes,
no me aconſeges. *Fel.* Si ſe,
y porque ſe que ſon tales,
quiero juntos ſus efetos
ponertelos oy delante,
Aurora es noble.
Princ. Es verdad.
Fel. De lo mejor de la ſangre
de Italia.
Princ. Tambien lo sé.
Fel. Su amor es incomparable.
Princ. No me apures de eſſa ſuerte:
porque harás, Felix, que hable
coſas indignas de vn hombre
de mi eſtado, y de mis partes:
que honor, al que le guardò
emboçado a que el amante?
Peſame de auerlo dicho,
que hombres como yo, no ſaben
hablar mal de las mugeres;
pero ſi los zelos hazen
priuarſe vn hombre de ſi,
no era yo el que hablè denantes;
y aſsi, te encomiendo, Felix,
que no digas eſto a nadie.
Yo voy a llamar a quien
eſta noche te acompañe,
y ſupueſto que ha de ſer,
bien puedes Felix mudarte.
Fel. Pluuiera a Dios que pudiera.
Princ. Que dizes?
Fel. Que de mi parte
oy harê lo que pudiere
por ſeruirte, y por mudarme.
Vaſe el Principe.
Auraſe algun hombre viſto
en confuſion ſemejante?
yo miſmo cielos! yo miſmo
he de ſer tercero infame
de mi agrauio! auraſe dicho
jamas de ningun amante,
que aurá entregado a ſu dama?
no, ni es poſible que hallen
conſequencias, ni deſdichas,
ni mis penas exemplares.
No baſtaua hermoſa Aurora
perderte, ſino mandarme
a mi miſmo que te pierda,
que te entregue, y que me mate?
Mira quales ſon mis penas?
quales mis fortunas? quales
mis temores, pues ya fuera
el perderte lo mas facil.
Pluuiera a Dios, que no fueras
tan firme, ni tan conſtante,
ſino que con tus fauores
huuieras fiera, y mudable
agradecido al amor
de vn poderoſo arrogante.
Padeciera yo tus zelos,
tus rigores, tus peſares,
y no padeciera, no

la fue rça de agrauios tales.
Quien creera, que para mi
viene a ser dolor mas grande,
el ver facil a su dama,
ver a su dama constante.
Pero, mal digo, mal digo,
callen mis locuras, callen,
que ya que es fuerça el morir,
mejor serà que me maten
mis desdichas, y sus zelos,
mi suerte, que sus desaire,
Viua Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y amante.

Salen dos criados.

Cria. 1. El Principe nos embia,
don Felix, a acompañarte,
informados de lo que hemos
de hazer.
Fel. Venid, y matadme,
a obedecerte Alexandro
voy en ofensa de vn Angel.
Perdona, Aurora, que es fuerça,
que adonde viuen iguales
honor, y amor, ay de mi!
el honor està delante.
amante, y leal, no puedo
ser a vn tiempo, y pues son tales
mis fortunas, cumpla agora,
siendo exemplo de leales,
con su obligacion, que yo
quando tu beldad se agrauie,
con darme despues la muerte,
cumplirè con la de amante.

Vanse, y salen Aurora, y Laura con mantos, tapadas, y Meco.

Mec. Don Felix, señoras mias,
agora en casa no està,
ni a recorgerse vendrà
hasta que se passe el dia.
Si es que le aueis de esperar,
en este quarto podeis
diuertiros, pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista.
Aur. Vendrà muy tarde?
Mec. Como vna dama que quierẽ,
por quien viue, y por quiẽ muere,
por quien hiela, y por quien ardẽ
su hermosura, adora en vano,
quadrando a su voluntad
aquella ciuilidad
del perro del ortelano.
Pues sin pretender jamas
fauores de esta muger,
se contenta con saber
en lo que entiende, y no mas.
Au. Pues de esse estremo, que ha sido
la causa?
Mec. Vn competidor,
que es el Padre superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venis
hablando en cosas menores,
seràn muy necios errores:
que viue el triste Amadis
en Niquea, diuertido
tanto, que el dia de ayer
acauando de comer,
preguntò, si auia comido.
yo a ver si era burla prueuo,
y respondile, que no,
y èl la comida pidiò,
y boluiò a comer de nueuo.
Sin darse por entendido
que era fuga repetida,
como si en toda su vida
jamas huuiera comido.
Aur. Notable fineza fue!
Mec. Finezas de esta manera,
yo tambien me las hiziera
cada dia en buena fee.
Aur. Y como no estais con èl

en

en essas andanças vos?
Mec. Diuidionos à los dos,
cierta desdicha cruel,
Y importa que no se entienda
el que no soy su criado,
y del Consejo de Estado,
viuo aora en el de Hazienda.
A qui passo en escribir
versos.
Aur. Versos vuestros quales
seràn?
Mec. Seràn mis versos tales,
mas no los quiero dezir.
Aur. Para que escribis?
Mec. Es vario,
el discurso haziendo voy,
como solitario estoy,
del pajaro solitario.
Vna egnima en disparates,
q̃ aun yo à entẽder no me obligo;
y assi en el prologo, digo
desta suerte, no te mates,
Sino entiendes, yo lo fio,
esto que fueres leyendo,
que tampo yo lo entiendo,
y todos dizen que es mio.
Mas ya que cuenta os he dado
de mi vida, no direis
quien sois, y que pretendeis
licencia de lo tapado.
Como que cosa busconas,
que hazer embite venis,
à pocos marauedis,
ò cosarias tomajonas?
Ay marido preso? ay madre
en cama? llorais piedad
para vna necessidad
de vn honrado viejo padre?
Que tramoya campa aqui?
que si caçais con reclamo,
no ay que esperar à mi amo,
hablad conmigo, que à mi
Podeis conuertir mejor,
porque por poco que os dè,
à lo menos os darè
mucho mas que mi señor.
Que pedis? *Aur.* Esto, que vea,
si viene, porque es muy tarde,
y no es possible que aguarde.
Mec. Esso es lo que vste desea,
Es muy vieja aquessa ganga,
que salga, y mientras que salgo
traduzir sutiles algo
del escritorio à la manga.
Aur. Bien nos tratan Laura.
Lau. Quieres vengarte de todo?
Auror. Si.
Lau. Descubrete, pues. *Aur.* A qui?
Lau. Luego ha de saber quien eres,
con esto diuertiras
del esperalle el enfado.
Mec. Pues damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas,
por ver a la vna doy
dos reales. *Lau.* Vengan.
Mec. Que presto?
velos aqui, que por esto
no he de malparir.

Descubrese.

Lau. Yo soy.
Mec. Oyga, yo lo sabia,
que sino te conociera,
no hablara de essa manera.
Laur. Buena disculpa à fee mia.
Aur. Ya ves como me has tratado.
Mec. Quise entretenerme assi,
que siempre te conoci.
Lau. Coche à la puerta ha parado.
Mec. En èl vendrá mi señor.
Aur. Por si acompañado viene,
taparte, Laura, conuiene.

Mec.

Mec. Esconderte no es mejor?
Aur. Dizes bien.
Mec. Pues aqui puedes,
señora, en aquesta quadra
entrar, puesto que ya llegan.

Entranse, y sale Felix de Hortelano con Estela en los braços desmaya-da, y sientase en vna silla.

Fel. Ya podeis en esta quadra,
del susto restituir
â las mexillas la grana,
â la frente, nieue, y rosas,
â los labios sangre, y nacar,
mas no restituais, no,
colores tan mal logradas,
que perdidas estarân,
para otro susto que os falta.
Estel. Valgame el cielo!
Mec. Señor,
que gente es esta, y que carga
es esta?
Fel. Fortunas mias
son, salte allâ fuera, y guarda
essas puertas.
Mec. Sabe antes.
Fel. No tengo que saber nada.
Mec. Mira que.
Fel. No me repliques.
Mec. Esta.
Fel. No digas palabra,
que no sabes como vengo.
Mec. Importa dezir.
Fel. Que aun hablas?
Mec. Has de oyrme.
Fel. Viue Dios
de darte mil puñaladas.
Mec. No me des de cumplimiento,
que para mi menos bastan;
mas sin hablar, vâ por señas.

Hazeseñas Meco.

Fel. Aora es tiempo de gracias?
viue Dios que he de matarte!
Meo. A señor, deten la daga,
que me has muerto!
Fel. Tal estoy,
que â mi mismo me matara.

Al Paño.

Aur. Laura, que es esto que veo?
Felix con disfraces anda,
y trae vna Dama en braços,
â esto he venido â su casa?
Fel. Ya bien podeis descubriros,
que la puerta estâ cerrada;
pero no, no os descubrais,
que para dezir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estareis tapada;
que en efecto la verguença,
ni me turba, ni embaraça,
y ellas son muchas, señora,
para dichas cara â cara.
Aur. Laura, esto he venido a ver?
Lau. Señora, oye, mira, y calla.
Estel. Valgame Dios, donde estoy!
ô que es esto, que aun no acaban
con el despeño del coche,
mis penas, y mis desgracias;
mas po si el Principe ha sido
destos efectos la causa,
no me pienso descubrir,
hasta saber en que para.
Fel. Bien aueis pensado, ingrato
dueño, de mi vida, y alma,
que el auer llegado aqui
ha sido solo por causa
de la indomita soberuia,
de la fogosa arrogancia,
de essos brutos, que corriendo,
por las fertiles campañas,
del Estio presumieron,

que

que en carro triunfal tirauan
â la diosa de sus flores;
pues con desprecios del alva,
le deuieron â sus huellas,
mas rosas que en las montañas,
para lograrse rubies,
se murieron esmeraldas;
pues no ha sido industria
zelosa, y desesperada
de vn amante, que ha querido
lograr yo con esta traça,
tan subitas possessiones,
que aun no fueron esperanças.
No puedo passar de aqui;
porque vn nudo â la garganta,
tengo, vn puñal en el pecho,
y vn aspid en las entrañas.
Aur. Has oydo, Laura, que es
industria cautela, y traça,
el auerla aqui traido,
don Felix, para forçarla?
Lau. Dissimula.
Aur. Mal podrè,
que si êl no pudo en mi casa
sufrir, que amores me diga,
otro tanto mas me agrauia,
quanto vâ de hablar â oir.
Estel. Dudosa estoy, y turbada,
q̃ harè? que el nombre de Aurora
me ha pegado sus desgracias,
no me atreuo a descubrirme.
Fel. No aueis visto quien se cansa,
para respirar de nueuo,
quando el aliento le falta,
suspenderse? no aueis visto
quien algun peligro passa,
hazerse atras, por boluer
â correr con mas ventaja?
Ansi para tomar yo,
aliento en desdichas tantas,
y para passar el riesgo,
que â vuestros ojos me aguarda,
me suspendo, y bueluo atras,
â nuestras historias largas.
Bien sabeis quantas finezas
me deueis, y bien sè quantas
os deuo: malaya amen,
quien vn firme amor aparta!
Aur. Laura, muerta estoy.
Lau. Señora, que hazes?
Aur. Que quieres que haga?
en su casa desatinos,
como èl los hizo en mi casa,
que no he de ser yo mas cuerda.
Lau. Espera a ver en que para.
Aur. Siempre vâ a mas la desdicha,
y assi es mejor atajarla.
Fel. No podeis de mi quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatrè la causa:
sabe amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que oluidada de si mesma,
viuia en vos, y en mi animaua:
Testigo es el cielo desto,
y si sus estrellas hablan;
pues que son lenguas de fuego,
con voz, con aliento, y alma:
digan si mi fee, y amor,
es verdad?
Aur. Verdad es clara.
Estel. De Aurora es aquella voz,
de Felix es esta casa;
aora sè donde estoy.
Aur. Que te admira? que te espanta?
Fel. Lo que veo, y lo que escucho;
pues en tan breue distancia
estoy hablando, aqui al cuerpo
de la voz que aqui me habla:
aqui lo que adoro veo,
por seña de talle, y gala:

aqui

aqui lo que adoro escucho
yo mismo, que no me engaña
otro: qui escucho yo mismo,
que otro no, la que me mata:
no sè à quien la deua dar
mas credito en dudas tantas,
â la persona la vista,
ò el oido à la palabra;
desengañadme por Dios,
qual es forma, ó qual fantasma,
qual es cuerpo, qual es sombra,
qual es vida, qual es alma,
qual es la copia de qual,
mas no lo digais, ya basta:
pues entrambas lo sereis,
para que yo os pida â entrambas:
pues quando amor liberal,
oy tales milagros haga,
que duplique las Auroras,
compadecido a mis ansias,
para que yo pueda dar
vna, à quien esto me manda,
y quedarme yo con otra,
aun con dos no tengo artas;
pues otra despues de dos,
para vn amigo me falta.

Est. A mi don Felix me toca
responder; pues aunque hablara
Aurora, y satisfiziera
â tu duda, se quedara
en pie la duda; y assi
yo que puedo en penas tantas,
satisfazer à los dos,
quiero responder a entrambas.
Estela soy, como amiga
guardé à Estela las espaldas,
para que á verte viniesse,
si aqui la ves, esto basta,
con su vestido en su coche,
encubierta, y disfraçada
quise aueriguar los zelos,
con que el Principe me agrauia;
Si tu disfraçado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste;
pues la tienes en tu casa:
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no ay perdido nada,
sino el susto que os he dado,
mas por el susto se vaya,
susto con susto se paga.

Aur. El mio, Estela, perdono
por el desengaño.

Fel. Aguarda,
Estela.

Est. Pues que me quieres?

Aur. Dexa Felix que se vaya,
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas,
que aueriguar.

Fel. No es possible
dexarla ir.

Aur. De darme tratas
à entender que no quisiste
traerme à mi, pues te embaraça
el verme a mi, que me quieres?
pues quedas con lo que amas?

Fel. Esperad, que mis desdichas,
ya veras fueron preñadas,
que apenas vna ay que muera,
quando ay dos ciertas que nazcan;
si detengo à Estela aqui,
para hazer con ella paga
oy al Principe, supuesto,
que el engaño de trocarlas,
corrió por su cuenta: dexo
quexosa, triste, y burlada
á Aurora; pues ya presume
de Estela, que puedo amarla.
Si dexo ir á Estela, y viene
luego el Principe, empeñada
dexo à Aurora, y aun vendida,

y

y pues presente se hallla
Aurora, ya aurás sabido
de su boca la desgracia.
A su dicha, pues, los brutos,
que ya velozes tirauan
la exalacion de los rayos,
yà los cefiros las alas,
haziendo acaso esta quenta,
sabiendo que mal lograuan
la hermosura no se dieran
al mouimiento del agua.
Si esto has sabido, sabrâs,
que corrio la voz en Parma
del despeño, y la piedad;
y sabiendo que aqui estaua
el Principe, hizo fineza
venir, ay de mi! â buscarla:
dixome al partir, si à Aurora,
don Felix tiene en su casa,
ò por amor, ò por fuerça,
tal ventura he de lograrla.
Yo en vn cauallo, tan hijo
del viento, que aun las estampas
no imprimió, porque en el viento,
mas que en la tierra pisaua:
me he adelantado á dezirte,
que las mugeres ampara,
la nobleza su opinion,
sino su hermosura guarda:
escondela, y di, que ya
se fue, y quando no lo hagas
por vn amigo, que estâ
puesto, Felix, â tus plantas,
hazlo por vna muger;
pues es disculpa, que basta
contra el gusto de vn señor,
que le despeña, y arrastra,
la encomienda de vn amigo,
y la opinion de vna dama;
pues viniendo èl à buscarla,
y hallandola, aun à ella misma;
constante, y determinada,
venido a entrar por las puertas
de su deshonra, y su infamia,
que auiendola yo traido
la entregue al Principe, vaya;
pero viniendose ella,
quiẽ me obliga a mi à entregarla?
que he de hazer, valgame el cielo!
cercado de dudas tantas,
si son ser, leal, y amante,
proposiciones contrarias?

Dentro.

Aur. Que es esto cielos que piensas!
Est. Que es esto Felix que tratas!
D. Ar. Abre, Felix, esta puerta.

Fel. Esto solo me faltaua,
ya ay aqui otra duda mas,
tapaos que es fuerça que abra.

Sale don Arias.

D. Ari. Amigo, si la amistad
es deydad, à cuyas aras,
altares erige el tiempo,
templos el miedo consagra:
Si el que es amigo leal,
consigue el laurel, y palma,
que en lamina de diamantea,
paga por pecho la fama;
tiempo es de que te construya
en viuidoras estatuas,
bultos con alma de oro,
sombra con vida de plata:
tiempo es de atajar discursos,
y pues presente se halla.

Fel. Calla, no me encargues tanto
esta defensa, don Arias,
de mi pecho el coraçon
saca, y tu le despedaça,
si con mi vida pudieres
hallar remedio á tus ansias:
mas no me mandes, que yo
la oculte.

Aur.

Aur. Pues tu reparàs
en nada para librarme?
D. Ari. Assi mi amistad agrauias?
Est. A todos aurà seruido
mi trueco.
D. Ari. Estela, aqui estauas?
perdona, si repeti
segunda vez tus desgracias;
como has venido hasta aqui?
Est. Es cuento largo, don Arias,
y serà dicha de todos,
pues yo tengo de dar traça,
con que Aurora tenga honor,
don Felix, della la palma,
Arias consiga su intento,
y esté tambien disculpada
de estar aqui; yo me voy.
Aur. Mucho emprendes, mucho tra- ças.
Est. Como ha de ser?
Fel. El sucesso
es claro, y facil: aguarda.

Sale el Principe.

Prin. El sucesso, bella Aurora,
de vuestra salud, elada
tengo la voz, me ha traido
â veros.
Estel. La misma causa
me truxo â mi, porque el tiempo,
que su coche se dispara,
andaua en el prado yo,
y la segui con mil ansias:
del sucesso, que temimos
fuesse mayor la desgracia;
pero no ha sido tan poca,
que el astuto señor, no aya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.
Y assi con vuestra licencia,
quiero lleuarla â su casa,
ven, Aurora, que su Alteza
da licencia à que te vayas,
que à los Principes, es dado,
ser corteses con las damas.
Princ. Y d con Dios.
Aur. Por la merced,
beso gran señor tus plantas:
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendré de gracia.

Vanse los dos.

Princ. Felix, ha entendido Estela,
que esto fue industria?
Fel. Assi agrauias,
quien te sirue? no señor;
lo que de mi parte estaua,
ya lo cumpli.
Princ. Bien se ve
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traça,
traça tan escandalosa,
y publica.
Princ. Pues buscarla
para otra vez mas secreta.
Fel. Como à tu esclauo me manda.
Princ. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograria,
ó el perderla, no es defecto
tuyo, que siempre queda el alma
reconocida á la deuda. *Vase.*
D. Ar. Pues ya mi temor se acaba,
bien podrè del hospedaje
de Laura daros las gracias:
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? *Vase.*
Fel. De buena vâ mi fortuna,
quando imaginè que estauan
en esta ocasion perdidas,
amigo, señor, y dama,
amigo dama, y señor:
todos me dan alabança,
de Amante, Amigo, y Leal,
tente fortuna, esto basta.

ACTO

ACTO TERCERO.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Lau. Que ha sido tu sentimiento,
llamando â Felix assi?
Aur. Ya que la ocasion perdi
en su casa, y que mi intento,
no pude en ella lograr;
pues la suerte barajó
el Principe, quiero yo
en este campo acabar
de viuir, ó de morir;
pues el consuelo del dueño
me ha de dar el desengaño!
don Felix, no quiere ir
â mi casa, yo no quiero
ir a la suya, y assi,
aquel papel le escriui,
si bien no puede saber
quien le espera, esto lo afirma,
ir de otra letra, y sin firma,
que si supiera que yo
soy, quien en el campo,
por lo mismo no viniera.
Laur. Si èl, señora, pretendió
lleuarte á tu casa, di,
como verte no ha querido,
en la tuya?
Aur. No he entendido
jamâs esso; pero alli
viene, tapate.

Sale Felix leyendo vn papel.

Fel. En la fuente
de Mira Flores espero:
donde solo hablaros quiero,
el puesto es este, la gente
que le ocupa, no serà
la que me ha llamado; assi,
quiero ver si por alli,
alguien retirado està.
Laur. El se buelue.
Auror. A Cauallero?
Fel. Perdonadme, porque voy
buscando.
Aur A quien? porque yo soy
la que en el campo os espero.
Fel. Bien â creeros me obligo,
que era fuerça (si por Dios)
que os hallasse, Aurora, à vos,
quando busco â mi enemigo:
Mas mirad que no cumplis
con la obligacion de noble,
y que ha sido trato doble,
quando â campaña salis
A triunfar de mis despojos,
salir tan auentajada,
que traygais en emboscada,
por valientes vuestros ojos:
Tened su rigor os ruego,
y no os valgais de essos brios,
que estàn en los desafios,
vedadas armas de fuego.
Aur. No me hagais tantos fauores,
porque sola esta traycion,
ofende con la intencion,
diziendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por ver que con lo que passa,
vos sois encuentro en mi casa,
y en la vuestra soy açar.
Escuchad; yo os he querido,
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no aueis
por mias dado al oluido.
Fel. Esperad, no ay para què
repetirlas, porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchandoos lo que sè.

Y

Y pues de mi presumis,
que os he oluidado, de nueuo
bueluo à confessar, que os deuo
las finezas que dezis.
Aur. Pues que disculpa teneis,
para oluidaros assi,
oy de mi honor, y de mi?
Fel. Lo que vos misma sabeis.
Tener dos competidores.
Aur. No es disculpa essa bastante,
que hasta oy ningun amante,
dexó el campo à sus temores.
Fel. Si mi afecto tan desnudo,
te dixo no mas, Aurora,
que Felix Colona, aora
te ha de aconsejar, no dudo,
Que es el remedio mejor,
ausentarte de tu casa,
mientras esta furia passa,
la ausencia es muerte de amor.
Las llamas cenizas frias,
con su oluido desuanece;
y assi, Aurora, me parece,
que te ausentes vnos dias.
A aquesse amante, que quieres
satisfazer, no podràs
con otra fineza, mas
con esta a todos prefieres.
Vete a tu hazienda; y assi
viue segura, entretanto,
que obligada de mi llanto,
se duela el amor de mi.
Aur. Assi lo haré; pero aduierte,
que quien vn consejo dà,
tambien obligado està
la ampararle.
Fel. De que suerte?
Aur. Tu has de venirte conmigo
hasta dexarme en seguro.
Fel. Obedecerte procuro,
que te pondrè en saluo, digo;
Que si yo en desdicha tal,
como otro te ha de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser leal.
Aur. Pues esta noche saldré,
fiada en su sombra triste,
si en el ausencia consiste
el secreto. *Fel.* Yo estaré,
ya de vn rozin preuenido,
y Meco la seña harà;
pues por lo menos, serà
menos que yo conocido.
Aur. Bien has preuenido.
Fel. Ay cielos!
quien creerà, que mi paciencia,
se consuela con su ausencia!
Aur. Quien sepa lo que son zelos,
que si vno es mal, otro es muerte.
Fel. Pues quanto es mejor morir,
que padecer, y sentir?
Aur. Vno, y otro es trance fuerte;
pero mejor serà estar
vn hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.
Fel. Mucho me dàs que dudar;
porque como yo te vea,
mas que aborrecido estè.
Aur. Esso dizes? *Fe.* Si, porque
no ay rigor, que rigor sea,
viendole, el ver alboroça;
que aunque aya quien le acuerde
del que està ausente, en fin pierde,
lo que el ofendido goza.
Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
pruebas neciamente assi,
ausentate antes de mi,
que imagines darme zelos,
Que aun el miedo no he perdido
desde aquella noche triste,
que amores à otra dixiste.
Fel. Assi fue, con que atreuido,
ni

ni el labio los pronunciara,
ni la lengua lo dixera
a quien tu sombra no fuera.
Aur. Nunca de vna duda, clara, sali.
Fel. Pues sabes porque
el despeño pretendi,
el coche fue, porque assi
de vn peligro te saquè;
tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero ensayarme a no verte.
A Dios, voy perdido. *Au.* A Dios.

Vanse, y sale el Principe, y D. Arias denoche.

Princ. Buena noche,
D. Ar. Estremada,
que del marfil la maquina estrellada
aun tiene el Sol perdido,
en atomo de luzes diuidido;
pues en su esfera bella,
vn cadauer del Sol, es cada estrella.
Princ. Dizes bien, y ha quedado
vn monumento açul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
conuirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las estrellas.
D. Ar. Para que en todo sea
oy discreta la noche, porque es fea:
no ha salido la Luna
tremula, maliciosa, y importuna?
Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
a salir no se atreue,
fluctuando rayos de cristal, y nieue,
bien puedo assegurarme
de que no me conozcan, y quedarme
solo, me importa. *D. Ar.* Aduierte.
Princ. No tengo que aduertir.
D. Ar. Obedecerte
es fuerça; pero mira.
Princ. Ya tu porfia, y tu rigor me admira,
no he de ir acompañado
donde voy, quieres mas?
D. Ar. Ay desdichado!
el Principe tan cerca, ay infelice!
de la casa de Aurora, solo dize
que quiere quedar, cielos!
ya estos son desengaños, no son zelos;

C Sin

ſin duda que rendida
la preſuncion, la vanidad vencida,
ya el Principe eſpera, y porque vea
que todo verdad ſea,
no ay mas que ver, ò injuſtas tiranias!
de ver que ſon deſdichas, y ſon mias. *Vaſe.*

Princ. Ya que ſolo he quedado,
quiero partir conmigo mi cuydado,
yo miſmo, pues yo miſmo
he de ſalir de tan confuſo abiſmo.

Salen Felix, y Meco.

Mec. Con aqueſte ſereno
de hilas, trementina, y trapos lleno,
me ſacas de la cama?
eſta, ſayona accion ſe llama;
pues no baſtaua herirme,
ſin que, ni para que, ſino pedirme,
que agora me leuante?

Fel. Meco, quien a enfrenar ſerà baſtante
la colera furioſa
de vna paſsion zeloſa?
harto me he diſculpado
contigo, y no es la herida de cuydado;
por eſſo te he pedido,
que eſta noche me aſiſtas, que he tenido
de ti neceſsidad.

Mec. Deſde aquel punto
que yo cochero me fingi, barrunto,
que me echè en ſal para vna cuchillada:
ya eſſo no importa nada.

Fel. Ay en la calle gente?

Mec. Si fuera agora yo vulgar ſiruiente
con temores dixera,
que vn exercito de hombres nos eſpera,
y que venia delante
vn gran jayan, deſcomunal gigante
la maza leuantada;
pero la calle eſtà mas deſpejada,
que gorron combidado.

Fel. Pues mientras yo me quedo en eſte lado,
llegate, haz la ſeña,

Mec. Y la lealtad, y la amiſtad? *Fel* Ya enſeña
vn argumento, que atreuerme puedo,
ſin que ſe pierda a la lealtad el miedo,
ni a la amiſtad profane ſu decoro.

Princ. Ya de mis zelos la ocaſion ignoro;
pues a la rexa, haziendo ſeñal veo
vn hombre, y han abierto la ventana.

Sale Laura a la ventana.

Lau. Es Meco? *Mec.* Si ſoy. *Princ.* No ha ſido vana,
mi diligencia. *Laur.* Vna razon eſpera,

Princ. Pues quien me ofende muera:
Cauallero emboçado,
la ocaſion a las manos ſe ha llegado
de prouar los azeros,
que tengo, viue Dios, de conoceros.

Mec. Conozca en hora buena.

Princ. Oy ſerà en vano
a peſar de mi eſpada, y de mi mano,
a vueſtros pies, y a vueſtra ligereza.

Fel. Valgame Dios! que harè que eſte es ſu Alteza?

Mec. Ya yo le he conocido:
cochero a vozes, como Igleſia pido.

Princ. Quien ſoys ſaber eſpero.

Mec. Pues poco eſperareis: ſoy el cochero
de la ſeñora Aurora,
que viuo en eſta caſa, y ſi yo aora
cortès no he reſpondido,
es que deſombrerarme no he podido:
porque tengo vna herida, tendrè, y tengo,
que a tales lances por cochero vengo,
que no lo es conſumado,
el que no eſtà muy bien deſcalabrado:
pues en las carauanas que corremos,
quando la profeſsion hazer queremos,
y la Cruz que nos dan, inſignia rara,
ſe borda en la cabeça, ù en la cara.
Vengo agora de fuera,
y dixe a vna criada que me abriera:
eſto fue quanto a eſto
ſi de mi à ſaber mas eſtàs diſpueſto,
y vueſtra gana es mucha,

yo seré de Romance, y dirè escucha.

Princ. Vete de aqui, que ya te he conocido,
tales las señas, que me has dado han sido.

Fel. Bien Meco se ha escapado, *Vase Meco.*
aunque añade vn cuidado a otro cuidado.

Aurora está ya auisada
de que la espere, y en fee
de que yo en la calle estoy,
ya baxa; que puedo hazer?
que si el Principe està en ella,
es fuerça que hable con èl,
y no conmigo, mas yo,
haziendo del ladron fiel,
le sacarè de la calle;
amor la industria me dè.
Cauallero reboçado,
el honor de vna muger
que viue en aquesta calle,
me obliga a ser descortès,
que os saque della, seguidme,
porque me importa saber,
quien sois, y reconoceros.

Princ. Es don Felix?

Fel. Si, quien es?

Princ. Yo soy.

Fel. Señor, vuestra Alteza
desta suerte? pues a que
viene assi, teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle?
poco le deue a la fee
de mi lealtad, pues de mi
desconfia.

Princ. Muy bien sè
como me seruis, don Felix.

Fel. Solo vn instante faltè,
y fui siguiendo a vn criado,
que salio, hasta conocer
quien era.

Princ. Ya el criado ha buelto,
Yo he hablado aqui con èl.

Fel. Era el cochero del prado?

Princ. Las señas lo dizen bien.

Fel. Delante de mi venia.

Princ. Es verdad.

Fel. Vayase, pues,
vuestra Alteza, que conmigo
puede descuidarse bien,
que soy, viue Dios, leal.

Princ. Nunca essa verdad neguè;
quedad con Dios.

Fel. El te guarde.
Venci amor.

Princ. La voz deten,
que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deuen de ser,
que baxan a brir, señor,
al cochero.

Princ. A lo que ver
se dexa, que solo el bulto
mas parece de muger

Fel. De vna tempestad apenas
abierto el cielo mirè,
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez:
muger muy bien puedes irte

Sale Laura, y Aurora.

Laur. Hasta que a reconocer
llegues a Felix no salgas,
que passo muy visto es
buscar vno, y dar con otro,

Au. Primero me informarè. Ce, ce,

Princ Llamaron? *Fel.* No.

Aur. Soys vos?

Princ. Si hizieron, tu à responder
llega, que à mi me conocen,
no la has hablado? *Fel.* (Quien
vio tal rigor!) no es mejor,
que llegues tu?

Princ. Espantarè
la caça.

Aur. Como no me respondeis?
no soys vos?

Princ. Diles que si,

Fel. Que ya por fuerça he de hazer
lo que vine a hazer por gusto!
si: yo soy.

Aur. Aunque no os ven
los ojos del alma, si,
pues os adoran por fee.

Laur. Estás muy bien enterada,
señora, de que sea èl?

Aur. Sientate, y cierra la puerta.

Laur. Pues Dios os lleue con bien.

Fel. O quien pudiera por señas
a Aurora auisar, de que
está aqui el Principe!

Aur. Ya
estoy en vuestro poder,
ya estoy puesta en vuestras manos,
lleuarme señor podeis
à librarme de vn tirano.

Fel. (a fee, que la librò bien.)

Princ. O quanto mejor dixera
lleuadme a entregar a él!
Felix, pues vn necio amor
ciega tanto a esta muger,
que te habla, como si fueras
el que ella piensa que es:
Yo me quedaré a esta puerta,
parte seguro, de que
nadie te siga, y espera
en tu quinta de placer,
que porque Estela no estorue
la he de assegurar tambien.

Aur. Vamos presto: porque temo,
que agora en la calle estè
el Principe, y sus espias,
Meco, tras nosotros ven,
viendo si nos sigue alguien.

Princ No esperes mas, basta pues,
y pues hago confiança
de ti, pagamelo bien.

Fel. Aurase en el mundo visto
este sucesso otra vez?
que de la dicha que es mia
otro hombre me llegue à hazer
confiança? que otra mano
agena por propia dé
a su dueño lo que es suyo,
haziendo el hurto merced!
como he de salir de aqui?

Aur. Turbado estais, que teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?

Fel. La causa, Aurora, que tengo
sabràs en el campo, ven.

Aur. Si se que que contigo voy;
si que eres tu mismo sé,
y esto no puede engañarme,
que tengo mas que saber? *Vanse.*

Princ. Que tenga el amor tan loca,
y tan necia vna muger,
que se salga de su casa
sin ver primero con quien!
ó encanto de los sentidos!
del alma echizo cruel!
quanto el discurso adormece!
quanto entorpeces el ser!

Laura sola.

Lau. Valgame Dios, que descuydo!
ó quien por adonde fue
supiera! porque estas joyas
se oluidaron. *Princ.* Deten
el passo muger.

Laur. Que es esto!
Valgame Dios!

Princ. No has de saber
por donde va tu señora,

como, donde, ni con quien;
bueluete á casa.
Lau. Ay de mi!
traicion es esta!
Princ. No des vozes.
Laur. Que por mas que dixe, què,
que lo mirasse muy bien;
este passo de encontrarse
te huuiesse de suceder!
Fabio? Meco?
Salen Meco, y gente.
Princ. Calla.
Laur. Meco?
Meco. Que es aquesto?
Princ. Que ha de ser?
Ninguno passe de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de vna pistola
será Remora a sus pies. *Vase.*
Mec. Ninguno passe de aqui,
dize este Señor muy bien,
mire si manda otra cosa,
y malos palos me den,
si diere otro passo mas.
Lau. Ay de mi triste! que haré?
Sale D. Arias.
D. Ar. Los zelos que me lleuaron,
aqui me han buelto a traer;
porque vn zeloso, no está
en ninguna parte bien.
Mas que nouedad ha auido
en casa de Aurora, pues
vozes, luzes, y alboroto
lo estan publicando bien.
Que es esto Laura?
La. Señor, pues te obliga á ser cortès
la obligacion de ser noble,
dale amparo á vna muger,
pues por serlo no mas, basta,
sino por quererla bien.
Robada lleuan á Aurora,
D. Ar. Esto quien pudiera, quien,
sino el Principe intentarlo!
él sin duda el Autor es
desta violencia, por esto
quedó solo, aquesta fue
la ocasion; pero yo, cielos,
no estoy forçado á saber
lo que él encubre de mi,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos ven.
Yo asseguro que ha salido
el ladron dichoso, y fue,
que es Aurora la robada;
vença la obediencia, pues
á la duda, que no tengo
obligacion de entender aqui
mas, de que mi dama
está en ageno poder.
Viue Dios que he de cobrarla,
y he de llegar á saber,
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose él,
acudiré á la lealtad;
pero mientras no lo sé,
no ha llegado, claro está,
tiempo, ni ocasion de ser
leal, y ha llegado el tiempo
de ser amante, y cortés:
por donde van?
Laur. Azia el campo.
D. Ar. Seguidme todos, sereis
testigos de mi valor,
pues el campo aueis de ver
en defensa de mi Aurora
bañado de rosicler. *Vase.*
Mec. En tanto que vstedes van
á verlo, todo, me iré
yo a mi quinta, que no entiendo
el sutil Idioma bien
de vna boca, que pronuncia
quan-

quanto sabe de vna vez.
Vase, y sale el Principe.
Pr. El caçador que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone a otra parte la mira.
El marinero que va
a este puerto, en otro puso
la proa, engañando el mar.
El noble ladron del viento,
puntos pone, tornos da,
para assegurar la garça
en campañas de cristal.
Yo pues, garça, pues ay puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo á cautela aqui,
teniendo el intento allá.
Sale Iacinta, y Estela.
Iac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en casa.
Est. Ay Dios, quien supiera
fingir, y dissimular!
mas vale quexarse bien
la que se resiste mal.
Princ. Estela?
Est. Principe mio,
vuestra Alteza la humildad
desta casa fauorece,
no siendo lo celestial
esfera el Palacio hermoso,
Templo altiuo, rico Altar,
donde en margenes de flores,
sobre piras de metal
da á los braços del Aurora
la docta gentilidad.
Prodiga anda la fortuna
oy, pues que sin mas, ni mas,
no sabiendo que hazer della,
echa las dichas a mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha á mi, pues será,
auer errado el camino,
y quiero se le enseñar.
Ve vuestra Alteza esta calle,
como azia Palacio va?
pues buelua sobre esta mano,
y luego enfrente han de estar
balcones açules, y oro,
arcos son, que dizen paz.
Aqui pues viue, Señor,
el transito de cristal,
el juguete de jazmin,
el rebugito de hazar;
alli tiene la hermosura,
por el tiempo de su edad
cuerpo de aposento, alli
el ingenio singular
tiene de accessoria; el alma
alli tiene su lugar:
Lo prendido, y lo garboso,
y el donaire otro que tal;
y si acaso le ha traido
la costumbre por acá
diuertido (porque siempre
los mas señores lo están)
bien puedes desengañarte,
que está en mi casa: no ay mas
señas que dar, despues della,
que es tratarte con verdad;
pues aunque esté vuestra Alteza
aqui vn siglo, no verá,
que salga a guardar mi mano o
el escondido galan.
Reboçados en mi casa,
Dios sea aqui; el amor de acá
con triunfos solo se juzga,
mas con tramoyas jamas:
assi, vaya vuestra Alteza
donde le enamoren mas
desaires, y rendimientos,
agrauios que voluntad.
Y si por andar agora

de

de ganancia, vino à dar
de barato eſte fauor,
yo le acceto por ſer tal;
mas no fie en las ganancias,
porque en eſtos tiempos, ay
quien ſe haze perdidizo:
y el mas llegado quiça.
En fin, ſeñor, de criados
ay tan poco que fiar,
que del regalo que lleuan
ſe quedan con la mitad.
Vueſtra Alteza mire bien,
ya que correſponde mal,
no le dè á Felix ſu dama,
y ſi le ha dado peſar,
con aqueſte deſengaño
tenga zelos quien los da.
Y quien con vn puñal mata,
recateſe del puñal,
y no me vea otra vez
vueſtra Alteza, que es frialdad
venir a dezir amores
por obligacion no mas. *Vaſe.*

Princ. Que es eſto cielos q̃ eſcucho!
ya de amor la egnima eſtà
deſcubierta: yo he entendido
todas mis deſdichas ya.
Felix es el que me ofende;
que facil es de engañar
vn pecho noble! en mi vida
creyera de Felix tal!

Vaſe. Sale Felix, y Meco.

Fel. Cayga el cielo ſobre mi.

Mec. No he de preguntar que tienes,
donde vas, v donde vienes,
que no caiga ſobre mi
eſte nublado! y aunque
oy tengo que preguntarte,
callarè por no enojarte.

Fel. Valgame el cielo! que haré?
perdi amor, honor, y vida
en vn lance: no ay ninguna
piedad para mi fortuna?

Mec. Todo es que me de otra herida;
y menos la ſentiré,
que eſtar perdiendo mi ſeſo,
por ſaber eſte ſuceſſo;
Señor?

Fel. Meco, dexame;
porque en la imaginacion
no ceſſa por mas que quiera;
novela tan verdadera,
que mas parece inuencion.

Mec. Yo lo tengo de ſaber
ſin el preambulo aora,
adonde dexas a Aurora?

Fel. Yo te quiero reſponder;
que en mis deſdichas aduierto,
que ſerâ bien repetirlas,
porque no mate el dezirlas,
ya que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaſte
quando te fuiſte

Mec. Dexé?

Fel. Con el Principe quedè.

Mec. Con el Principe quedaſte?

Fel. Yo le quiſe ſacar della,
con vna induſtria. *Mec.* Quiſiſte?

Fel. Hize del ladron fiel.

Mec. Hiziſte?

Fel. Y aqui: dura eſtrella!

Mec. Eſtrella?

Fel. Aurora ſalio. *Mec.* Salio?

Fel. Suben la eſcalera?

Mec. Si.

Fel. El Principe es: ay de mi!

Mec Quien anda en la calle?

Sale D. Arias, y Aurora.

D. Ar Yo.

Fel. Don Arias, pues, deſta ſuerte?

Aur. Pues viuo Felix te veo,
mayor dicha no deſeo.

D. Ar. Meco ſalte allà: tu aduierte:
lleguè eſta noche à la calle
de Aurora, que entre eſcuras
ſombras, que aun no diſpenſaua
emulos rayos la Luna,
vi luz, y gente, y oí
entre las vozes confuſas
de muchos que ſe quexauan,
la de vna criada ſuya;
ſupe della, que vn coſario,
que los mares de amor ſurca,
pielagos de penas corre,
hondas de zelos fluctua.
Robada à Parma lleuaua
la flota de ſu hermoſura.
Yo que en nombre de ladron
no sê, aunque lo preſuma,
y de mi dama ſabia,
que iba corriendo fortuna,
la ſegui; porque era fuerça,
que vencieſſen mis anguſtias
la certeza a mis ſoſpechas,
y la euidencia a la Luna.
Siguieronme ſus criados,
à cuyas vozes ſe juntan
mil hombres, todos amigos;
y eſta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
à eſte boſque, en que ſe juntan,
à eſſe arroyo, que del mar
mendigan lo que tributan.
Aqui pues (dicha fue nueſtra)
porque no ſe logren nunca
traiciones: el hombre a quien
ſe encarga accion tan injuſta
á pie eſtaua, que ſeguro
quiere el diſcurſo que arguya.
El rocin en que venian
temeroſo de la furia
del arroyo, ſe erizaua
al ſon de la plata pura,
Aſsi, pues, como nos vio,
oſado el azero empuña,
ayroſo la capa dobla,
y àzia noſotros ſe iunta.
Dexa eſſa dama que lleuas,
dixeron vozes confuſas,
y el callando les reſponde,
arrojandoſe con furia,
airoſo ſobre el rigor
de los filos de las puntas:
No vi hombre tan valiente,
ni mas bien reſtado nunca,
que pienſo que no quiſieron
darle la muerte de induſtria.
Aurora viendo el peligro
que la dexa, que la buſca,
ſe fió en la ligereza
del rocin, monte de eſpuma;
que fue cometa ſin luz,
que fue paxaro ſin pluma.
Seguile yo, y alcancele,
conociome, y ſus anguſtias
me pidio que ſocorrieſſe;
á cuyas vozes, a cuyas
lagrimas; enternecido
mi pecho, lealtades jura:
porque es mi honor tan honeſto,
mi fee tan leal, y tan pura
mi intencion, que no deſea
mas honor, mas dicha junta,
que auerla en eſſo ſeruido.
Viendo, pues, que ſi procura
boluer à Parma, es boluer
a diſpertar la fortuna,
tomè por mejor acuerdo
fueſſe tu caſa ſegunda
vez, punto de mis deſdichas;
con ella mi amor conſulta
eſta determinacion,
y ella lo miſmo procura;
ſi puede ocultarſe el Sol

oy en tu casa, le oculta
tanto, que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura;
que son las dos cosas solas
que siempre hallan a quien buscã.
Aqui don Felix te hago
deposito de hermosura;
y en confiança te dexo
la beldad que me deslumbra.
No diràs hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te quedas
con vn amigo segura:
porque yo bueluo a saber
lo que en Parma se dibulga.
Dile Felix que la obligue,
sino mi amor, mi ventura:
sino mi ruego, mi estilo:
sino mi fee, mi cordura;
y sino las partes mias,
las obligaciones suyas.
Fel. Detente, no te has de ir
don Arias quando me pones
en nueuas obligaciones,
a que no puedo acudir,
sin saber, sin aduertir,
que ha de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando rebentando estan,
vn Mongivelo, vn bolcan
en el Etna de mi pecho.
Y pues sabes mis enojos
oy, a los dos juntos toca.
Salgan para ti a la boca
vozes que fueron despojos
del Sol para ti a los ojos
lagrimas que amor forjó,
Y sabed, que a quien fiò
el Principe; dura estrella
de mi suerte! la Aurora bella
aquesta noche, fui yo:
Yo fuy el que aqui has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere vn dichoso
no ay quiẽ mate a vn desdichado.
Mira, pues, como podrè
aqui encargarme, de que
á Aurora te he de guardar,
si al Principe la he de dar,
que acreedor primero fue?
Y assi, mejor aurà sido
auerte desengañado;
que no quedar obligado,
y ser desagradecido.
Pues si te huuiera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traicion fuera;
y aora, no solo es traicion,
sino generosa accion
de vna amistad verdadera.
Ari. Felis, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir a tu señor,
sino a mi: arguya mejor
vn exemplo. Ya se sabe,
que quando vna naue graue
lleua el piloto a su quenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la naue.
Tu, tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor,
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.
Quando tu Aurora perdiste
perdio el accion que tenia;
quien la gana, y te la fia
de nueuo obligarte intenta:
Tenla aqui, que esta tormenta
correra por quenta mia.
Fel. De poca importancia fue
lo que tu voz prouar quiere;
por-

porque el dominio no quiere
quien posee con mala fee.
No fue esta tormenta, fue
robo, luego no ha perdido
su dueño la accion, ni ha sido
la tuya obligarme a nada;
pues que como prenda hurtada
oy me la has restituydo.
Ari. Esso no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera,
que yo mismo la trugera
a rendir, y sugetar
de quien la quiso librar:
y en Aurora. *Fel.* Aquesso no:
muy bueno fuera, que yo
auiendo llegado a verla
me anime para perderla,
y para cobrarla no.
Ari. Yo sin ella no he de ir,
mira tu como ha de ser.
Fel. Mejor lo podràs hazer,
pues de aqui no ha de salir.
Empuñan.
Aur. Tened las armas, y a oir
esperad mi voto; ay Dios!
porque puesta entre los dos
satisfazeros espero,
a vos como a Cauallero,
y como villano a vos.
Pues si funda ya en derecho
hazer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño; pues sospecho,
que la primera que ha hecho
de vos confiança fui,
por conoceros, sali
de mi casa, luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mi?
Si por aueros fiado
(mal aya tan necio error!)
ni el Principe, ni su amor,
ni don Arias, no ha ganado;
èl tampoco no ha llegado
a ganarle en este dia;
pues la primera que os fia
su honor fui; con que se muestra,
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia:
Y pues lo soy, yo me iré,
mal cauallero, a entregarme
a quien mas sepa guardarme.
Ari. Ya destas razones se
quien aqui la causa fue,
y mueue a desdicha igual:
ya he visto por el cristal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traydor
con mascara de leal.
Ya he visto, viuen los cielos!
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hazer capa de tus zelos.
Negar vno tus desvelos
no fue descubrirte: assi
amante de Aurora fui;
pues ya no quiero dexarla,
que a mi me toca el lleuarla.
Fel. No darla me toca a mi,
y porque no la lleueis.
Aur. Mi bien, esposo, señor.
Ar. Bien? esposo? esto es peor.
Mira a la puerta.
Fel. Cerrada està, bien podeis
hazer lo que pretendeis.
Ari. Que ha de ser sino morir?
que no es tiempo de arguir,
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.
Mec. El Principe.
Sale Meco.
Fel. Pues fingir.
Ari.

Escondese Arias.
Ari. Y a mi esconderme:
Fel. Aquesta cuadra es obscura,
entra pues. *Sale el Principe.*
Princ. Corrido vengo
de auer con poca cordura
fiado a su mismo amante
mis zelos, y amor: quien duda,
que ya nueuo engaño intenta,
que nueuas maquinas busca,
para librarla: hasta verla
tendrè con freno mi furia;
fingiendo agrado: que mal
los zelos se dissimulan
Felix! *Fel.* Gran señor?
Princ. Y Aurora?
Fel. O leyes de amor injustas!
que fuerças de amor tiranas!
la breue esfera la oculta:
de esse aposento, la llaue
es esta.
Princ. De que te turbas?
Fel. Quiero pedirte en albricias
de ser de tanta ventura
dueño, vna merced.
Princ. Luego lo dirás.
Fel. Escucha,
que quizà no podrè luego,
ya passada la ventura.
Supuesto que te he seruido,
dame licencia, que es justa,
para que me buelua a España,
ò a la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya, adonde
del Sol las madexas rubias,
las perlas que el alua llora
sobre las flores no enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa la tierra dura,
engendradora de sierpes,
cortesanas de sus grutas.
I reme, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el mar me negò su espuma;
desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograrte veo
tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de vna perdida hermosura,
que por quedar a seruirte
perdi yo, y la pena dura
de ver desecho mi amor,
de ver que viuo me acusa.
Toma pues señor la llaue
del tesoro que tu buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdi, y no espero
boluer a cobrarla nunca.
Princ. Valgame el cielo, que es esto
que mis oidos escuchan!
que ven mis ojos, y tocán
todas mis potencias juntas!
tanto la lealtad obliga
a vn noble, que le desnuda
de sus afectos, y haze
vencer las passiones suyas!
Enojado con èl vine,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena ya
el perfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con vna injuria.
Yo soy Alexandro, y el
no ha de dar la dama suya,
no, que no es justo que el nombre
pierda en mi su fama augusta.
Como èl se vence, podrè
ven-

vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sè su amor: porque nunca
viua mas desuanecido
que yo. Felix tus fortunas
siento, si por mi perdiste
essa dama, amor procura
satisfacerte, no puedo
dar la misma; mas si ocupa
su lugar, Aurora, pienso
que su ausente falta supla.
Aurora serà bastante
a que de oluido se cubra
este amor? responde?
Fel. Si señor.
Princ. Pues Aurora es tuya.
Fel. Viuas mas años, que el aue
heredera de sus plumas;
y à la parte de leal,
de amistad, y de amor, cumpla.
Triunfe la amistad agora,
don Arias, puesto que escuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale a ti, y disculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos a zelos.
Quando era agena ventura
la defendi: ya que es mia
la guardarè para tuya,
mas con vna diferencia,
que a èl se la di sin ninguna
ceremonia; pero a ti
te la he de entregar con vna:
toma Arias aquesta espada,
pon en mi pecho su punta,
y despues de auerme muerto,
el Sol encerrado busca,
que si al señor la entreguè
fue de amor cuerda locura
y ya que no te la entrego,
basta por fineza justa
el que no me la defienda.
Ari. Mas que me obliga mi injuria,
pues llegando a rendimientos
vencerme Felix procura!
goza la dicha que alcanças,
que si tengo parte alguna
en ella, te la renuncio.
Fel. Que dizes?
Ari. Que Aurora es tuya. *Vase.*
Fel. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre esculpa:
ya he sido leal, y amigo,
si el ser amante me falta,
ya es razon que a serlo acuda:
y a Aurora: pero que es esto?
que pretendes? que procuras?
Sale Aurora con vna espada.
Aur. Defender assi mi honor,
aunque ponga al valor duda,
que con esta espada puedo,
mas no corta, por ser tuya.
Fel. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla, si procuras
vengarte; mas dame solo
tiempo para vna pregunta,
y respondeme: Quisieras
sin amor a vn hombre?
Aur. Nunca
le viera. *Fel.* Por merecelle
a tu casto amor le busca.
Aur. El entregarme era honor.
Fel. Si que era obediencia justa.
Aur. Y yo defenderme, que era?
Fel. Era obligacion, ley dura
de quien te truxo a mi casa.
Aur. Ya por lo menos pronuncias
que essa es deuda.
Fel. Yo protesto,
mo-

morir en ausencia tuya.
Aur. Y murieras?
Fel. Firme siempre.
Aur. Quien lo dize?
Fel. Fee tan pura.
Aur. Quien lo afirma?
Fel. Amor notable.
Aur. Quiē de vn traydor se assegura?
Fel. Quien de vn leal desconfia.
Aur. Tu lo eres.
Fel. Mi amor lo jura.
Aur. Que?
Fel. Ser tuyo eternamente.
Aur. No estuuiera mas segura
yo conmigo?
Fel. Pues que hizieras?
Aur. Hecharme sobre esta punta
antes de ser de otro dueño.
Fel. Quien lo dize?
Aur. Mi fee justa.
Fel. Quien lo afirma?
Aur. Aquesta mano.
Fel. Iura pues.
Aur. Iuro ser tuya
eternamente.
Fel. Que dicha!
Aur. Que placer!
Fel. Que ventura!
Aur. Del Poeta lo serà
si a vuestro gusto se ajusta.
Fel. Y Amante, Amigo, y Leal
a vuesas mercedes jura
por quitaros de opinion
a Dios, y a esta † que es suya.

F I N.

LIBRERIA COLONNA

e